



IMATGES DE CASTELLDEFELS

L'ESTIU EIG I EL TURISME

(VERANEO Y TURISMO)

Jordi Navarro Pérez

Grup de Recerques Històriques de Castelldefels

CASTELLDEFELS Y EL TURISMO

por Jordi Navarro Pérez

Primera edició: 2005
©2005, per aquesta edició: Ajuntament de Castelldefels
©2005, Jordi Navarro Pérez
Grup de Recerques Històriques de Castelldefels
Text: Jordi Navarro Pérez
Documentació: M.Luz Retuerta (Arxiu Comarcal Sant Feliu de Llobregat); Benet Solina (Arxiu Municipal de Gavà); Javier Clemente, David Dalmases, Fernando Gil, Jordi Navarro, Elisa Rodríguez, Montserrat Sanz, Barbara Schwarz, Jaume Tous (GREHIC)
Retoc fotogràfic: Jaume Tous
ISBN: 84-932634-4-3
Dipòsit legal: B-11319-2005
Fotomecànica: Cromolit S.A. Esplugues
Impressió: Gràfiques Delfos 2000, S.L. Esplugues

INTRODUCCIÓN

Con los años, los historiadores acumulan información y, con esa información, hacen artículos o libros, más o menos sesudos, que despiertan mayor o menor interés. Mi primer libro lo hice sobre la base de los pocos estudios que hasta entonces versaban sobre Castelldefels. No era un libro de investigación -de hecho, por aquel entonces casi no sabía ni qué era eso- sino un manual que mezclaba la geografía y la historia de Castelldefels por el que algunos todavía me felicitan hoy en día. Pasado el tiempo, tuve una experiencia bien distinta. Publiqué una obra, juntamente con Gabriel García Rosauo y Neus Cardona Vives, para resolver un crimen cometido en mi ciudad en el siglo XIX. En ella, prácticamente todo era investigación. Recorrimos durante años hasta un total de diecisiete hemerotecas y archivos de diez ciudades, y por ese esfuerzo, lo que son las cosas, casi nadie nos felicitó. Más adelante, Dolors Sanahuja Torres me propuso colaborar en una historia de Castelldefels y pensé que sería fácil, que sólo tenía que mirar la información que había compilado hasta entonces; acercarme al archivo municipal para comprobar unos cuantos datos y... me pasé seis meses mirando todas las actas del Ayuntamiento, centenares y centenares de páginas para recorrer la distancia que mediaba entre 1900 y 1979, año, éste último, en que se constituyeron

*Trabajo dedicado a Manuel Navarro Bernal,
a las personas que me han ayudado a hacerlo
y a todos los que vivieron aquellos años
en los que Castelldefels cambió tanto.*

los primeros ayuntamientos democráticos. Pude constatar que no se conocía pormenorizadamente al Castelldefels del siglo XX, ese periodo en que pasó de ser un pequeño pueblo a ser la ciudad que conocemos actualmente.
¿Por qué digo todo esto? Pues porque mis amigos del *Grup de Recerques Històriques de Castelldefels* me han convencido para escribir un artículo con que ilustrar un libro de fotografías sobre el turismo y Castelldefels. Así que me he dedicado a maquillar lo que ya sabía, a buscar artículos de prensa, a entrevistar a personas que vivieron los años del esplendor turístico, a leer folletos, ver fotografías, postales y alguna que otra película... Me temo que a la postre vaya a ocurrir que las fotografías sean las que acompañen al libro. Pero, una vez más, me quedará la secreta satisfacción de haber excarvado en los sedimentos de esta pueblo para sacar algunas historias a la luz.

EXCURSIONES ENTRE DOS SIGLOS

¿Quiénes fueron los primeros turistas de Castelldefels? ¿El rey Joan II, quien, según reza la leyenda, tras una desafortunada jornada de caza en sus marismas, contrajo las fiebres y murió dejándole el reino (y la gloria) a Fernando el Católico? ¿Los bandoleros que en el siglo XVII recorrían el delta de poniente del Llobregat, obligando a los campesinos a construir torres de defensa? ¿O los piratas berberiscos que asolaban nuestras costas buscando prisioneros y botín, que tan bien

ha documentado Josep Campmany? ¿Acaso las tropas napoleónicas de la *Guerra del Francès* que ocuparon el territorio del principado, o las partidas carlistas que aparecieron pocas décadas después? Pues no. Si hay que empezar por algo relacionado mínimamente con el Castelldefels veraniego y turístico, hay que trasladarse a las últimas décadas del siglo XIX, cuando fue destino de algunos excursionistas.

En una época en la que valerosos e inquietos exploradores y misioneros ya habían recorrido los confines de África para conocer sus riquezas y trazar mapas o construir enclaves desde donde se difundiera el cristianismo², en la Barcelona primaveral de 1886 algunos miembros del *Centre Excursionista de Catalunya* decidieron explorar uno de los rincones más pobres y exóticos de la provincia, un pueblo que, pese a la cercanía de la Ciudad Condal, contaba con menos de trescientos habitantes: Castelldefels. Para ello se subieron a un tren, se bajaron en la estación de Gavà (posiblemente para pedir allí las llaves del castillo) y caminaron hasta nuestro pueblo. En un artículo para la revista del *Centre*³, uno de estos esforzados excursionistas dejó escritas las impresiones que causadas por el paseo.

Al encontrarse con una campesina que tiraba de un borrico cargado con cuatro grandes botellas de leche, le preguntó sobre “*les cases de pagès, les collites de per allí, la malaltia que domina en la contrada de Castelldefels i sobre el negociet seu, això és, el de la llet*”. Una vez llegados al “*poblet de pobre aspecte; a mà esquerre s’hi troba una renglera*

de cases adossades a dues torres antigues”, pues así es como lo define, subieron al castillo, aunque antes entraron en el cementerio “*desconsolador i trist*” situado junto a la iglesia. El hecho de ver cráneos y huesos al descubierto le sirve al autor para hacer reflexiones poéticas y describir, al mismo tiempo, el paisaje que se divisaba:

“*Allà lluny, l’horitzó, desahogat, rialler, amb muntanyes cobertes de boscos per un costat i la mar per l’altre, i entremig, al peu de les muntanyes, vinyes que entren en saba per a donar-nos calor a nostre cos, i més avall, vora el mar, els aiguamolls que tot reflectint com plata els enlluernadors raigs del sol, escampen la malària entre els pobres habitants d’aquesta contrada.*”

Lo interesante de este párrafo es que, con toda claridad, aparece indicado lo que hará de Castelldefels un pueblo turístico -la combinación de mar y montaña-, y el obstáculo que tendrá que salvar para convertirse en eso: la explosiva combinación de zonas pantanosas y malaria.

La visita a la iglesia -que no capilla, como a menudo se dice- coincide con el final de una misa y el principio de una procesión. Todavía conmovidos por el espectáculo, visitaron una casa señorial que todavía tardaría una década en conocer la compra y las reformas del patricio Manuel Girona para convertirse, junto con el Conde Güell, que se construyó en 1900 una magnífica casa en Can Pou Alt, en uno de nuestros *primers estiuejants*. Dejó constancia de que amenazaba ruina al escribir:

“*Poca cosa hi vegérem de particular, sols l’Elias -uno de la expedició- hi veia cada moment el perill que s’ensorressin aquells sostres i per això anava*

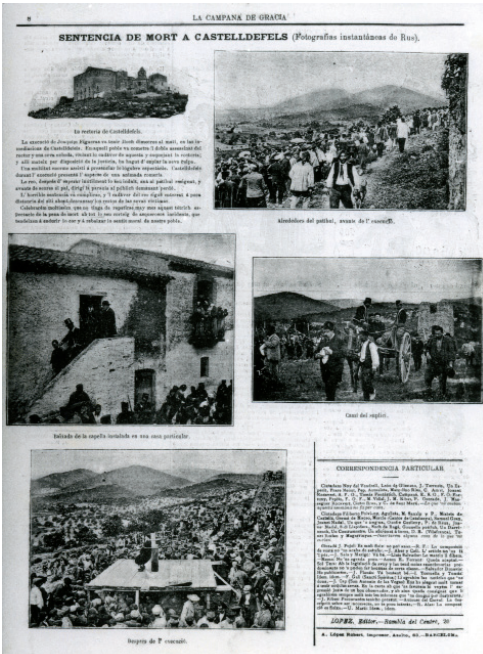
sempre arrecerart per les parets, cridant i aconsellant que no féssim imprudències, que a lo millor podia succeir alguna desgràcia”.

Tras dejarle una nota al rector en su casa a modo de despedida, nuestros visitantes ocasionales hicieron a pie el camino de regreso por Gavà, Viladecans y El Prat. En esta última población tomaron un tren de vuelta hacia Barcelona, donde suponemos descansaron de tan arriesgada aventura.

Una segunda referencia a los inicios del turismo en Castelldefels la encontramos en una fecha tan temprana como agosto de 1894 y se trata de una denuncia: el alcalde y el secretario del ayuntamiento de Sant Boi viajaban con sus familias en dirección a la playa para bañarse. Fueron detenidos y apuntados con arma de fuego por Francisco Viñas Bou, jefe del somatén local⁴. En una época en que los baños de mar no eran muy frecuentes, no dejaba de ser extraño que, buscando pasar un día de sol y playa, unos forasteros se arriesgaran a enfermar por las fiebres y acabaran presentando una denuncia.

Sin embargo, la más multitudinaria “*visita turística*” al Catelldedefels dels XIX es de carácter macabro. Fue la que hicieron varios miles de personas que a él se trasladaron para presenciar la ejecución de Joaquín Figueras, en junio de 1895. Un periodista de “*El Eco de Sitges*” escribió en su artículo “*Espectáculo lamentable*”, publicado el día 23 del mes citado (las negritas son mías):

“El miércoles pasado, nuestra comarca fue teatro de **tristísimo espectáculo**. Castelldefels, el pueblo abandonado, el pueblo desierto, el pueblo



Ejemplar de *La Campana de Gracia*, que hablaba de «animada romería» en Castelldefels ante una muerte anunciada.

azotado por las fiebres de sus pútridos pantanos, el pueblo de artísticas y poéticas ruinas, añadió a la tristeza de su suelo, la tristeza del cadalso. (...) Allí, entre el verdor de las montañas, rodeado de primavera, tuvo que morir un hombre, un asesino, pero un hombre; un malvado, pero un hijo de la tierra; allí tuvo que morir al aire libre, con el mar en el fondo, con toda una llanura extendida á sus ojos que debían súbitamente apagarse,

*debajo de un cielo sin límites y un horizonte vastísimo. (...) Si aborrecía á los hombres, debía continuar despreciándolos al verlos, cual **rebaño curioso, cual turistas de la muerte, cual pobres criaturas ávidas de insanas emociones, cual voraces inconscientes que viajan por el gusto de ver espirar a un hombre**, de observar si muere tranquilo, si fuerza la sonrisa de despido, si tiembla delante del cadalso, si mueve los ojos al ver el repugnante verdugo, y se retuerce dignamente al sentirse estrujar los huesos por la máquina ingeniosa”.*

También dice que “*fueron quasi los mismos que suelen acudir á las corridas de toros*”. Y más adelante, añade agriamente:

“*Ver marchar los curiosos á presenciar el patíbulo, y ver como algunos Hermanos de la Paz y Caridad, ó no sé de qué Congregación, comieron en la Fonda de Sitges, como Colla de Sant Mus; animarse durante la comida; reir a carcajada suelta; olvidar el acto de la mañana, en clase de veteranos, y **haber pasado un buen día***”⁵.

Lo cierto es que muchos regresaron a su casa enfermos. Quienes también pasaron un buen día fueron los jóvenes de la *Escuela Horaciana de Barcelona* que hacia 1908 se trasladaron hasta la playa para hacerse una foto encima de una duna. También sobre una duna posaron un grupo de no menos de veintidós excursionistas que se acercaron, con la parrilla preparada para preparar su comida, quienes nos vistieron el 13 de febrero de 1916⁶. Por supuesto, también disfrutarían los alumnos de la *Real Acadèmia de Ciències i Arts* que recogieron -en 1927- muestras de plantas al pie de

la Torre de la Guarda, también los vemos posando delante de unas chumberas, con sus pañuelos en la cabeza para protegerse del sol y sus carpetas para guardar las muestras, en otras fotografías publicadas por el GREHIC⁷. Pero Castelldefels, para dejar de ser destino de excursionistas, y convertirse en un pueblo de veraneo, tiene que entrar de lleno en el siglo XX y han de cambiar muchas cosas, entre ellas el concepto, burgués primero, después más popular –al darse las reducciones de la jornada laboral- de tiempo libre o de ocio, algo que no se logrará del todo hasta bien entrados los años veinte.

UNA DICTADURA Y UN FOLLETO, EL DE LOS “BAÑOS CASTELLDEFELS”

Si Castelldefels contaba con una kilométrica playa virgen y centenares de hectáreas de suelo baratísimo, ¿por qué tan tarde, a finales de los años veinte, empezó a haber bañistas y veraneantes si, en Barcelona, por ejemplo, los Baños Orientales de la Barceloneta se crearon en 1872 y sólo algo más tarde los de San Sebastián; si en en otras villas y lugares costeros, como Caldetas o Sitges, se inicia a finales del siglo XIX o principios del XX? Muy sencillo: para que existiera una actividad económica relacionada con el turismo, lo primero y más importante era acabar con la renombrada insalubridad del término, siendo también necesarias unas infraestructuras mínimas como unas calles urbanizadas, agua corriente, electricidad y líneas de teléfonos, y Castelldefels

no contaba con nada de eso. Tenía una carretera, la que unía Barcelona con Santa Cruz de Calafell, y una línea de ferrocarril, muy importantes para el desarrollo del núcleo urbano, pero ambas esquivaban buena parte del sector marítimo. No hemos de olvidar que el Ayuntamiento contaba con muy pocos recursos y no podía sufragar casi ningún gasto extraordinario.

Otros nos podían, sin embargo, servir una buena ración de envidia: en pueblos tan cercanos al



Lago del American Lake, de Gavà. Al fondo se ve el hotel-casino de la magnífica instalación. (Archivo CEC. Foto: Carles Fargas).

que con sus aguas residuales, impurifiquen la de la mar o cuyos desprendimientos pulverulentos formen una atmósfera que dificulte la respiración y el franco acceso de los rayos solares; se necesita, en fin, una playa sin edificios altos en la proximidad (...). De todas estas ventajas goza la playa de Castelldefels; diríase que es una playa privilegiada (...). Hace ya muchos años, recorriendo yo estos parajes para estudiar el paludismo

nuestro como Begues o Gavà nos estaban ganando la partida. En Begues, un tal Jaume Ros, fundador de la sociedad agrícola *Granja Petit Canigó*, fue el promotor del *Petit Casal* (1909), el *Hotel Colònia Petit* (1915) y el *Gran Hotel Colònia Petit Canigó*. Buscaba atraer a la buena sociedad barcelonesa, algunos de cuyos integrantes convertirían al pueblo de Begues en zona residencial. En Gavà, entre 1890 y 1898, los propietarios de una masía construyeron una colonia para veraneantes, la *Colònia Amat*, formada por tres casas en las que cabían diez o doce familias, que se fue ampliando con el tiempo y en la que se construyeron, además, un depósito de agua, una capilla, un lago con cascada, una pista de tenis, una piscina y un minigolf⁸. Pero también en Gavà, un personaje rico y excéntrico, Artur Costa, que a finales de siglo había comprado una enorme parcela a la salida del pueblo, en la carretera que iba en dirección a Castelldefels, sufragó hacia 1920 una obra aún mayor; la construcción de un recinto magnífico, del que se han conservado numerosas fotografías y postales, el *American Lake*. Contaba con un lago artificial con embarcadero y dos barcos de guerra a escala, un hotel-casino, un café restaurante, un salón de baile, un barrio de piedra, una ermita, un bosque ajardinado, un cercado con ciervos y, rodeando la finca, un carrilet con túnel y estación⁹.

Tuvo que llegar la dictadura de Miguel Primo de Rivera (1923-1929) para que en Castelldefels las cosas empezaran a cambiar, para bien, en el pueblo. El hecho de que el dictador fuera amigo de Arcadio Balaguer, uno de los mayores propietarios del lugar, propició la llegada de la

electricidad y del alumbrado público por manos de la “*Compañía de Riegos y Fuerzas del Ebro*”. El teléfono tardó un poco más, pues hasta 1929 ni el Ayuntamiento ni su alcalde lo tuvieron. Gracias a Miquel Sebastià i Martínez he podido leer un artículo periodístico que nos informa sobre la desecación de la zona litoral durante este periodo:

“*Cuando se proyectó el ferrocarril, la playa ya había crecido lo suficiente para permitir su explanación, pero muy justamente, ya que el proyecto suponía una explanación junto a la misma orilla. A partir de entonces, el mar ha ido creciendo y el resultado fue que en 1927 existían unos terrenos marismosos y encharcadizos, totalmente malsanos y desconocidos por el público. SE URBANIZA LA ZONA. Basándose en las previsiones de las Leyes de Agua y Puertos, y en la llamada ley Cambó, se obtuvo una concesión de saneamiento y desecación de tales terrenos perteneciente a la zona marítimo-terrestre, y sobre la*



Página del *Diario de Barcelona* editado el 25 de junio de 1975.

*explanación resultante de las obras realizadas se trazó una red de calles y edificó las manzanas resultantes”*¹⁰.

En cuanto al trazado de nuevas calles, fue el arquitecto municipal José María Deu Amat el encargado de hacer el proyecto que uniría las “Botigues” con la playa y un paseo marítimo que tendría que llegar hasta el término de Gavà, por un lado, y al término de Sitges, por otro. Es decir, por fin se estaban poniendo las bases del crecimiento urbanístico de ese sector¹¹.

Como suele suceder, las primeras instalaciones que ofrecieron casetas de baño y tiendas en la playa de Castelldefels lo hicieron sin permiso de ningún tipo, lo que hizo que interviniera en 1928 la Comandancia de Marina, insistiendo al Ayuntamiento de que no las permitiera, aunque fueran desmontables. Lo sorprendente de esta prohibición es que tuviera tan poca vigencia, ya que en el plazo de unos pocos meses se produjo la parcelación de la playa. El pistoletazo de salida lo dio la “*Sociedad Anónima Baños de Castelldefels*”, un “*gran centro salutífero*”, como se autodefinía, que pidió al Ministerio de Fomento, pues el Ayuntamiento de entonces, como el de ahora, no tenía autoridad alguna sobre la zona marítima, la concesión de dos tramos para instalar, durante el verano, balnearios, anexos para servicios de restaurante y pabellones familiares y construir un embarcadero en la playa de los Tallinaires, que es el que aparece en algunas fotografías que se conservan y en el que amarrará una golondrina que venía del puerto de Barcelona. En total, ochocientos sesenta metros lineales de playa. Casi al mismo tiempo, tres personas más

solicitarán más particiones de la playa con el mismo objeto¹². En 1931 se construyó el embarcadero que aparece en numerosas fotografías de la época y que fue desmantelado debido al crecimiento de la playa a finales de los cincuenta o principios de los sesenta.

Además de promocionarse por Radio Barcelona con una cuña publicitaria, que costaba cinco duros de los de 1930 y que decía “*Baños Castelldefels, siempre aguas limpias*”, la empresa mandó imprimir un atractivo prospecto. Merece la pena detenernos en este recurso que “*Baños Castelldefels*” empleó en 1930 para atraerse una clientela: un magnífico folleto de más de treinta páginas -incluyendo, eso sí, anuncios de hoteles, azulejos, cercados metálicos, y aceites y jabones, entre otros muchos- en el que abundan dibujos, fotografías y hasta un plano con las vías de acceso por carretera y ferrocarril desde Barcelona¹³. En la primera página de texto se dice:

“*Tiene unas playas kilométricas, de muy suave pendiente, donde pueden tomarse los baños de mar, sin peligro alguno, aun por quienes no saben nadar. Es, por tanto, la playa ideal para los niños y principiantes nadadores. Tiene unas finísimas arenas que ofrecen una agradable sensación al ser pisadas con los pies descalzos. Su estructura y dimensiones no son igualadas por las de ninguna playa del mundo*”.

¡Ahí queda eso!, teníamos la mejor arena del mundo y curiosamente, hasta ese momento, se extraía como áridos para las obras, lo que constituía una magra fuente de ingresos para el Ayuntamiento. Y para demostrar la bondad de ese suelo se dan los resultados de los análisis químicos practicados

a los granos de arena. Pero lo más interesante, sin duda, son los servicios que se ofrecen:

“*En la playa dispone el bañista de toda clase de comodidades para el baño; facilidad para refrescar y utilizar los servicios de tres restaurantes (Popular, Miramar y Gran Restaurant*¹⁴) *en donde sirven toda clase de platos típicos y de gran carta. Existen, además, habitaciones, con y sin cocina, propias para pasar temporada, pudiendo servirse en nuestro Colmado los artículos de primera necesidad. Unas casitas marineras, con cuatro literas, Water Closets, ducha, tocador, armarios, lavabo y chaise longue, muy apropiadas para pasar unos días, convidan al descanso y placidez del cuerpo, viviendo al contacto del aire y sol marinos en la linde del mar, en donde, para estimular el ejercicio físico, se dispone de pistas de tennis y patines, etc., etc. Por último, un servicio de garaje y teléfono mantienen la relación con la gran ciudad...*”

Como vemos, el objetivo era atraer el mayor número de bañistas de todas las clases sociales. La parte central la ocupaba un escrito del exrector de la Universidad de Barcelona, doctor Martínez Vargas, en el que hacía profesión de fe de los baños y del clima marinos, así como de la helioterapia o baños de sol. Pero, según sus palabras, no todas las playas eran iguales:

“*Para que el baño de mar sea útil, grato y reparador, para que carezca de peligro de producir enfermedades infecciosas o no, es necesario, como condición fundamental, que la playa esté alejada de todo centro populoso que la infecte con los excretas urbanos, de fábricas que, con los humos de sus chimeneas encapoten el aire, de depósitos o industrias*

*de la costa, llamó mi atención, me produjo sorpresa, que teniendo Barcelona esta playa próxima, tan hermosa y tan higiénica, prescindiera de ella y siguiera utilizando la suya infecta y poblada de impurezas, de excrementos y de riesgos”*¹⁵.

¿Cuáles eran los precios? Precisamente la dos últimas páginas del amplio prospecto nos informan de las diferentes tarifas. Así, por ejemplo, sabemos que por un día se podían alquilar las “casas para habitación”, que constaban de cinco literas, water, ducha y hall, por treinta pesetas; una semana costaba 175; un mes, 300; y un año 1.000 pesetas. Obviamente, las habitaciones con dos camas eran más baratas, pues dos días costaban 25 pesetas. En lo que había una gran diferencia eran en las casetas de madera particulares con capacidad para cinco personas, según se localizaran en la Sección de Garraf o en la sección de Barcelona, ya que estas costaban la mitad, cien pesetas, de las de entonces, por un año de disfrute. La entrada general era de cincuenta céntimos, aunque existían abonos familiares para los días laborables.

Otro breve inciso: a lo largo de los últimos años he visto muchas fotografías de la zona de los Baños Castelldefels que muestran la gran afluencia de público, especialmente los fines de semana, e incluso el billete que se emitió durante la guerra y que reproducía el balneario, pero nunca había visto imágenes filmadas de los citados Baños. La casualidad ha hecho que, cuando escribía estas páginas, vi el documental “Un instante en la vida ajena”, realizado con fragmentos de las 900 películas rodadas por Madronita Andreu entre los años 1920

y 1970. En él se ve una breve escena en la que, ella y su familia, juegan en nuestra playa, y se divisan las edificaciones de los Baños con los restaurantes al fondo¹⁶. Me pregunto si grabaría mucho más, pues cada película duraba tres minutos y, lo que es más importante, si se podría conseguir una copia de la película original.

Naturalmente, las concesiones, con Baños Castelldefels a la cabeza, no fueron las únicas que propiciaron establecimientos destinados al ocio: gracias a una relación de carácter fiscal sobre la venta de artículos sabemos que en la misma época había al menos seis merenderos en el sector costero. Todo esto demuestra que el sector de la playa empezaba a ser importante para la economía del pueblo poco antes de la llegada de la Segunda República.

Aunque por lo escrito hasta ahora parezca lo contrario -pues cabe pensar que, a mayor número de visitantes, mayor importancia para el pueblo- las relaciones que el Ayuntamiento mantuvo con Baños Castelldefels no fueron nada fáciles durante décadas. La dificultad del cobro de los arbitrios municipales hizo que interviniera la Delegación de Hacienda y, con el fin de solventar el problema, en 1930 la empresa ofreció cinco mil pesetas por los de inspección sanitaria y vigilancia, y una entrega voluntaria de mil pesetas más para el pago del sueldo de José Figueras, el primer médico titular con residencia en Castelldefels a condición de que también prestara allí sus servicios.

Para acabar este capítulo y a modo de curiosidad, incluyo este fragmento sobre las

ordenanzas durante la época de baños que aparecen en las actas del Pleno Municipal de 16 de Junio de 1930. Es un texto ya conocido, pero es ilustrativo de la moralidad de la época y de las sanciones a las que se arriesgaban los infractores:

“Seguidamente el señor Presidente -el alcalde Esteban Bou Cluxart- manifiesta, que: *llegada la época ó temporada de baños y deseando que en ellos haya el orden conveniente en moral y costumbres públicas (...)* somete á la consideración del Pleno del Ayuntamiento la necesidad de acordar y publicar por medio de Bando lo que á continuación se describe:

Todo aquel que para dirigirse á la playa, ó con cualquier otro motivo entre en heredad ajena, lleve un permiso escrito del dueño ó arrendatario (...). No está permitido desnudarse á la vista de la concurrencia; de consiguiente los bañistas se desnudarán al abrigo de un sombrajo, barraca, caseta, u otra cosa parecida, siempre que burle la vista de los transeúntes. Ninguna persona que no sepa de nadar, á menos que no vaya acompañada de otra práctica en natación podrá entrar al agua, y siempre procurará la mayor decencia y decoro. Los niños menores de catorce años, no podrán bañarse solos, si no tienen á su inmediación persona interesada que cuide de ellos. Queda prohibido á los ebrios entrar ni circular por la playa. Los concurrentes á la playa, deberán atenerse á las disposiciones gubernativas referentes á la indumentaria de baños que prohíben el uso de los slips y el de los bañadores que vulgarmente se denominan taparrabos. (...) El que tratase de introducirse violentamente, el que promoviese disputas ó alterase de cualquier modo la quietud y el buen orden entre los concurrentes, será expulsado de aquel sitio en

el acto, y si desobedeciese las órdenes de los Agentes de la Autoridad, será denunciado a los Tribunales de Justicia. Los contraventores serán corregidos con multa de cinco a quince pesetas, y las reincidencias con el duplo...”

En resumen, se puede decir que a principios de los años treinta Castelldefels está entrando, por fin, en el siglo XX y en la modernidad. Además de convertirse en un destino turístico, está definiendo su trazado urbano (tanto en el centro como en la playa) y, con la puesta en marcha de la fábrica Rocalla, está iniciando otra de las actividades económicas del pueblo, la industrial, provocando como resultado un importante crecimiento demográfico que le acerca a la cifra de mil habitantes censados.

LA SEGUNDA REPÚBLICA Y OTRO FOLLETO, EL DE “LA CIUTAT DE REPÓS I DE VACANCES”

En lo que va de junio de 1931 -dos meses después de la proclamación de la República- a abril de 1932, el Ayuntamiento de Castelldefels aprobó diferentes proyectos de urbanizaciones entre las que se encontraban, al parecer, la zona inferior de Bellamar y, en la playa, una parte de la llamada Pineda de la Marina, lo que indicaría que los promotores empezaban a darse cuenta de que Castelldefels tenía un futuro esplendoroso como lugar de segundas residencias para la burguesía de Barcelona.

En 1932, cuando ya se habían establecido varios restaurantes en la parte final de la carretera que conducía a los Baños y el gran tránsito de

vehículos constituía un peligro para los viandantes, la empresa Baños Castelldefels pidió sanear un extenso terreno con el fin de ampliar sus actividades. Ante esta demanda, el consistorio declaró ante las autoridades republicanas que la zona en cuestión se hallaba cerca del centro urbano y que ya estaban aprobados planos de urbanización, por lo que su concesión significaría que los intereses particulares pasarían por encima de los generales. Como en el Ministerio de Obras Públicas no le debieron hacer mucho caso, el por entonces alcalde, Esteban Bou, hizo un viaje a Madrid para hacerse oír. Una prueba más de la enemistad existente entre la corporación y la empresa fue que, por la misma época, el Ayuntamiento apoyó una denuncia contra Baños Castelldefels por haber levantado una valla que no permitía el acceso a dos casas de pescadores.

Cuando hablamos de los Baños Castelldefels nos referimos a una realidad tangible, es decir, a una actuación urbanística que ha dejado más o menos testimonios documentales y rastros en el paisaje urbano de la zona cercana al final de la Avenida de los Baños. Sin embargo, en estudios sobre nuestro pueblo a menudo aparecen referencias a “La Ciutat de Repòs i de Vacances”, y entonces siempre queda el poso amargo de lo que pudo haber sido y no fue: un proyecto modélico que se estudia en libros de urbanismo y arquitectura, que ha dejado planos y un folleto con fotografías de familias trabajadoras felices.

Situémonos en la época. El advenimiento de la República, en abril de 1931, y la instauración del gobierno autónomo de la Generalitat propició la

elaboración de un plan urbanístico para la ampliación y modernización de la ciudad de Barcelona diseñado por el Grup d’Arquitectes i Tècnics Catalans pel Progrés de l’Arquitectura Contemporània (GATCPAC) fundado por Josep Lluís Sert y que contaba con la colaboración de Le Corbusier y Pierre Jeanneret. Conocido como el Pla Macià, se basaba en la continuación del barrio del Ensanche barcelonés. Seguiría unos patrones constructivos diferentes a los utilizados anteriormente y crearía una nueva red viaria que facilitara las comunicaciones. Además, como estaban convencidos de que la población de la ciudad, especialmente las clases populares, necesitaban espacios de ocio, idearon la edificación de un vasto complejo urbanístico “La Ciutat de Repòs i de Vacances”. Ésta tenía que ocupar parte de los términos municipales de Viladecans, Gavà y Castelldefels. Como veremos, no era un mero apéndice de un gran proyecto, sino un estudio muy ambicioso con un marcado carácter social, ya que la promovía una cooperativa de sindicatos e instituciones, entre ellas la propia Generalitat.

Como en el de los Baños, en el folleto de “La Ciutat” se ve perfectamente que pretendía atraer tanto a los bañistas de fin de semana, como a los que quisieran pasar los periodos de vacaciones. Muestra un croquis de las cinco zonas en que estaba dividida la amplia zona costera de los tres municipios implicados. La que correspondía a Viladecans era el área residencial con campings, hoteles y casas de diferentes tipologías; en Gavà estaban proyectadas dos áreas, una con baños, piscinas, restaurantes baratos, cines, tiendas y

un estadio, y otra con pequeños apartamentos y casas desmontables; en Castelldefels, incluía hoteles y sanatorios para personas enfermas y convalecientes que se repartían en una extensión de dos kilómetros y medio. Así pues, estas cuatro primeras zonas contaban con una buena dotación de servicios e instalaciones deportivas, entre las que también había frontones, campos de béisbol y de golf. Finalmente, se preveía una zona agrícola parcelada interior que debía abastecer a las otras zonas de productos del campo. Se contemplaba que se pudieran arrendar parte de estos lotes de tierras, así como la desecación de la franja de terreno pantanoso que había entre estos sectores y los pueblos. Para acceder a la ciudad se tenía que construir una carretera directa que fuera la continuación natural de la Gran Vía de Barcelona. Se habían previsto también líneas de autobuses; se calculaba que el trayecto desde la plaza de España hasta final de trayecto se cubriría tan solo en quince minutos. Un hecho curioso que vale la pena resaltar es que el diseño de la ciudad no incluía un paseo marítimo, dado que los autores del proyecto pensaban que limitaría la continuidad entre la playa y los bloques, al tiempo que podía provocar molestias innecesarias. Eso sí, se edificaría en primerísima línea de mar.

Pero si el folleto es interesante por lo que tiene de moderno, un análisis detallado del fondo depositado en el *Arxiu Històric de Barcelona* nos da una idea cabal de los niveles de complejidad de los estudios previos a una actuación urbanística de 12.000 hectáreas. Dividido en tres partes, las dos

primeras tratan de la Organización y la Gestión Económica; en éstas se hallan los documentos de autorización y legalización, estatutos y libro-registro de socios de la citada cooperativa (que tenía el apoyo económico de la Generalitat, de 600 asociaciones y 800.000 personas), ingresos y gastos, estudios para la amortización del proyecto... Es en la tercera y última parte, relativa a la Gestión Técnica, donde hallamos los aspectos más interesantes, desde copias de los planos físico-topográficos de la zona, a la captación de terrenos (con las relaciones de propietarios desde Castelldefels a El Prat); desde la perspectiva aérea de la urbanización a todos y cada uno de los planos de las edificaciones (casas, hoteles, cabinas de baño, sanatorio, clínica), pasando por el sistema viario y las estaciones de llegada. Por cierto, entre la documentación diversa aparece el proyecto de un tranvía eléctrico que uniría Barcelona y la playa de Castelldefels, una referencia a nuestro pueblo que llegó a aparecer en la Enciclopedia Espasa.

Pese a todo lo concebido, una cosa es la teoría y otra, la práctica. Desde el punto de vista de los municipios afectados enseguida se vio que un proyecto impuesto podía perjudicar a sus intereses y a los de los particulares afectados. Por lo que respecta a Castelldefels, ocurren dos hechos significativos. En marzo de 1932, y es el primero, se nombró, como representantes del Ayuntamiento, a dos de sus más grandes propietarios: Salvador Viñas Raventós y José Feliu Gusiñé. Este último era poseedor de gran parte de los terrenos de la Pineda de la Marina¹⁷. En julio se produce una segunda

reacción; el consistorio de Castelldefels se abstuvo de mancomunarse con Barcelona, Gavà y Viladecans para la realización del proyecto del GATCPAC. Es más, durante el plazo de realización de un Plan de Enlaces Ferroviarios y Urbanísticos por parte del Ministerio de Obras Públicas, el Ayuntamiento mostró su preocupación para que no sucediera lo que se viera durante la dictadura de Primo de Rivera. Se expresó la cautela en estos términos:

“...no es reproduceixi lo que principalment va passar en temps de la dictadura especialment per part del senyor Marqués de Foronda, que baix pretexte de sanejar la major parte del terme municipal que comprén els dits quatre municipis -El Prat, Viladecans, Gavà y Castelldefels- i construir un ferrocarril es montés un gran negoci a la base d'expropiar a preus ridículs totes les terres compreses en la zona d'ocupació en quin cas s'haurien vist despullats de la seva terra inclús tots



Imagen cedida por el Ateneu Santfeliuenc, correspondiente a una excursión de un grupo escolar suyo a las playas de Castelldefels. Años 1930, antes de la Guerra Civil. (ACSFL 133).

aquells petits propietaris que amb el seu esforç han pogut lograr un guany modest”¹⁸.

Aunque el proyecto del GATCPAC fracasó por la paralización de las expropiaciones necesarias y por los inicios de la Guerra Civil, en 1936¹⁹, sus ideas y soluciones fueron modelo para otras “ciudades de reposo” como la que se tenía que construir en Madrid y que tampoco se pudo realizar. Recordaremos que los planteamientos, considerados ejemplares, fueron asumidos con anterioridad por el congreso del *Comité Internacional para la Resolución de los Problemas de la Arquitectura Contemporánea* (CIRPAC), celebrado en Atenas el año 1934.

GUERRA Y POSTGUERRA: LA DIFÍCIL RECUPERACIÓN DE LA ACTIVIDAD TURÍSTICA.

Aunque no se estaba para demasiadas alegrías debido al inicio de la Guerra Civil, es de suponer que, como el frente se hallaba muy lejos, la playa de Castelldefels siguiera recibiendo la afluencia de bañistas durante los veranos de la guerra. Precisamente en la revista *La Sentiu*, de Gavà, se publicó una fotografía, fechada en julio de 1936, en que se ve en la orilla a las señoras Llobet y Navarro, con sus hijos, mientras que, al fondo, se divisan las casetas hechas con madera, muy semejantes a las que aguantarían en pie hasta la construcción del paseo marítimo, en la última década del siglo XX.

Pocos meses después, en octubre del 36, el consistorio cayó en manos de los anarquistas de la

Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y, en menor medida, de los comunistas del *Partit Socialista Unificat de Catalunya* (PSUC). Como es lógico, tratándose de revolucionarios, se incautaron de fincas y, cómo no, “por ser de utilidad pública”, también de los *Baños Castelldefels*. Pero esa situación duró poco, pues en febrero el retorno a la alcaldía de *Esquerra Republicana* (ERC) forzó a que las incautaciones hechas por sindicatos y Milicias Antifascistas se municipalizaran, es decir, pasaran a control directo del Ayuntamiento. Lo cierto es que, como éste contaba con poco dinero, la compañía eléctrica cortó la luz al establecimiento.

De entre todos los bañistas, los que sin duda presentaron un aspecto de los más penoso fueron los presos de las Brigadas Internacionales



Foto cedida por Conxa Navarro al Archivo Municipal de Gavà que retrata a las señoras Lloret y Navarro, con sus hijos, en 1936.

le adjudicara el arrendamiento de la extracción de arenas y gravas del término municipal. Por tanto, cambió el régimen político, pero ello no supuso la paz entre consistorio y *Baños Castelldefels*. De

liberados del castillo por orden de Svetislav Djordjevic:

“Quan vaig entrar dins el castell, hi vaig trobar homes de totes les nacionalitats ficats dins de les cel·les de dimensions reduïdíssimes. (...) Tots anaven amb els pantalons tallats, quasi nus, sense camisa...

-Companys, vaig dir-los, fins avui heu estat presoners, a partir d'ara sou lliures. (...) Rebreu roba i sabates. Aneu amb la roba fins a la mar, banyeu-vos i vestiu-vos. Només us demano que no aneu al poble, perquè saben que sou presoners, i fins i tot corren veus de si sou bandolers. Aneu i torneu aquesta nit a sopar”²⁰.

Si esto sucedió poco antes de la entrada de las tropas nacionales, a finales de febrero de 1939, una vez finalizada la guerra, cuando estaba a punto de iniciarse la temporada estival, las nuevas autoridades franquistas dieron un plazo de cuarenta y cinco días para que empresas y particulares de la playa recuperaran sus concesiones. En el caso de *Baños Castelldefels*, lugar donde todavía permanecían estacionadas fuerzas militares, se publicó una nota en el Boletín Oficial de la Provincia para que se personase un representante legal de la entidad para que se hiciera cargo del establecimiento.

El Ayuntamiento aprovechó la circunstancia para criticar agriamente este uso particular de la playa²¹ y señaló que, por prevalecer el interés general de los habitantes del municipio, éstos podrían utilizarla para expansionarse, con fines deportivos o para pescar. Sin embargo, no pudo evitar que, en julio, *Baños Castelldefels* funcionara otra vez con cierta normalidad, que se instalaran otras casetas y que, meses después, se

hecho, en la documentación municipal queda reflejado que hay más contenciosos motivados porque, en 1945, la empresa está realizando obras y trazando calles sin permiso municipal. Pese a la infracción, el Ayuntamiento no se verá respaldado suficientemente por otras autoridades; en 1946, la Dirección General de Puertos y Señales Marítimas



Niños en la playa de Castelldefels, en 1942 ó 1943. Cesión de Glòria Farreras Galtès al Archivo Comarcal de Sant Feliu (ACSFL 1173).

indicó que la municipalidad no tenía atribuciones para suspender las obras de saneamiento que se llevaban a cabo.

Aprovechando la cercanía de los Baños y la de la parada de autobús que funcionaba durante la temporada estival, en la confluencia del paseo Marítimo con la avenida de los Baños, en 1939, recién acabada la guerra, se abrió un establecimiento, propiedad de Carlos Aracil, que alquilaba cuatro habitaciones y que en la actualidad ostenta el título del hotel más antiguo de Castelldefels, el *Carlets*. Tenía una tienda de comestibles en los bajos y con parte de los beneficios que sacaban cada temporada iban ampliando las habitaciones hasta llegar a catorce. Enfrente, en 1945, abrieron un merendero cubierto de cañas para sus clientes. Al otro lado del paseo, en la acera de enfrente, se abrió otro hotel; el *Miramar*, que fue demolido en 1983²².

A s í pues, ya en la década de 1940 están pasando cosas importantes para el pueblo y para



Dos imágenes, arriba y abajo, de los negocios «Carlets» de Castelldefels.



su futuro residencial y turístico, es decir, se están poniendo *las bases* de ese desarrollo. En 1941 hubo una reunión de alcaldes de los municipios afectados por la construcción de la avenida de Barcelona a Castelldefels (la futura autovía), se aprobó el trazado de las urbanizaciones *Montemar*, *Marisol*, *La Rosa* y *Mas Font*, hay constancia de los primeros extranjeros que pidieron permisos para la construcción de casas y se iniciaron las obras de los hoteles *Rey Don Jaime*, el *Sol y Mar* y el *Lido*, siendo el primero de ellos de lujo²³. Poco a poco aumentaba la demanda de plazas hoteleras y también se buscaban clientes, de Barcelona o no, que fueran de diferente extracción económica y social.

Si todo eso computa en el haber, en el debe hay que poner que, pese de los esfuerzos de algunos alcaldes de la época, el problema que continúa sin solucionarse es el de la jurisdicción de la *Zona Marítimo Terrestre*, traba que impedía urbanizar definitivamente el paseo Marítimo. Ese Castelldefels turístico que pugnaba por salir contrastaba con el de toda la vida, el situado en el centro, donde, como todas partes, se palpaba el racionamiento y el estraperlo. Decía Ángeles Arnal, en una entrevista, que ella y su marido se habían establecido en Castelldefels en 1941 porque su suegra se puso enferma. Afincarse en él le costó no pocos lloros porque el pueblo, pequeño y atrasado, no le gustaba:

“Por aquel entonces Viñas, que después sería alcalde, bajada desde Bellamar en una tartana. En la estación estaba de jefe el abuelo de los Ayguadé. A las nueve llegaba “el rocallero” (porque traía a los jefes

*y a parte del personal de la Rocalla) y se iba a las diez. En total paraban cinco o seis trenes al cabo del día. Había dos taxis, el de Aleu y el de Viñas. En la esquina de la plaza había un huerto con un pozo del que se sacaba agua, donde más tarde se edificó la Residencia-Hotel Pi-Gall. El primer autobús de Castelldefels era “la Genoveva”, que iba a la playa. En la avenida Santa María estaba el Cine Cataluña y cuando mi marido y yo íbamos a ver una película nos teníamos que llevar botellas de agua caliente para los pies porque no había calefacción, por eso prefería ir a los de Barcelona”*²⁴.

LOS AÑOS CINCUENTA: LA AUTOVÍA Y LOS INICIOS DEL BOOM TURÍSTICO

A partir de 1953, con las firmas de los tratados con Estados Unidos y del Concordato con el Vaticano y de la elaboración del Plan de Estabilización, el régimen franquista abandonó



Embarcadero, en julio de 1952. Fotografía tomada desde la torre del señor Ubach.

progresivamente el modelo económico autárquico y empezó a abrirse al exterior, a las inversiones extranjeras y a la llegada de turistas extranjeros deseosos de playas y sol mediterráneos. Por su cercanía a Barcelona, ese turismo descubrió Castelldefels y provocó un terremoto en la economía del pueblo y, al mismo tiempo, un aumento considerable de población con la llegada de miles de personas, procedentes de Andalucía y de otras regiones de España, para trabajar en el sector servicios.

Como he mencionado en un capítulo anterior, para que una zona se potencie turísticamente tiene que contar, entre otras muchas cosas, con unos buenos accesos por carretera. Nuestro pueblo, como hemos visto también, carecía de ellos. La construcción de la autovía supuso que, por primera vez, una vía de comunicación ágil y rápida unía directamente la capital catalana y la playa de Castelldefels, lo que facilitaba la llegada de veraneantes procedentes de Barcelona, de turistas extranjeros. La autovía fue el catalizador del auge de la construcción motivada por la edificación de hoteles, de segundas residencias y, más tarde, de apartamentos. En ese sentido, en la documentación municipal aparecen referencias constantes a nuevas construcciones de hoteles o reformas de los ya existentes. Empiezan a ser muy frecuentes a partir de 1950, año en que Otto Lutz, por ejemplo, tramita una instancia para construir una casa-hotel en la calle I de la urbanización *Pineda de la Marina*. Dos años más tarde se hizo una terraza en el *Hotel California* de la avenida de los Baños; se levantan una

planta adicional, un parking y un frontón en *El Pino*, situado en la carretera, cercano ya el término de Sitges; y se amplió el *Lido*. Ya en 1954, se edificó y fue comprado por la familia Catasús el *Hotel Playafels*, con su reconocible torre redonda, siendo uno de los primeros en que se hicieron convenciones, *buffets* libres y comidas de negocios. Según me contó Jordi Catasús i Bofill, en sus salones se reunieron algunos ministros de Franco como Castiella, López Bravo y Mortes para preparar algunos consejos de ministros²⁵.

Precisamente con el fin de tratar el asunto de la finalización de las obras de la autovía y de los problemas derivados de su inauguración (serían necesarias obras y nuevos servicios en el pueblo), en julio de 1954, el alcalde, Francisco Viñas Llloch, se trasladó a Madrid para ser recibido por altas personalidades del régimen²⁶. Además, aprovechando la circunstancia, el alcalde quería solucionar otro problema pendiente desde hacía años: el la construcción en la Zona Marítimo Terrestre, un territorio que todavía constituía un auténtico foco de infecciones. Otro problema que llega a plantearse al consistorio es el de los cortes de luz. Resultan muy incómodos, a tenor de la petición que hacen mancomunados para evitarse las molestias, para los hoteles que reclaman: *Playafels*, *Rey Don Jaime*, *Lido*, California, *Gran Vía*, *Miramar* y *El Pino*²⁷. Para comprender cómo era el Castelldefels de los años con Viñas en la alcaldía, es interesante releer lo que escribió Ángel Rives:

“En el 56 vine a trabajar a Castelldefels, donde residían mis tíos, y sin querer, hice comparaciones

*con mi pueblo, Viladecans. Por ejemplo, me impresionaba ver cómo una población de tanto renombre dentro de la comarca no tuviera ni un calle asfaltada, sólo la Vía Triunfal y porque era la carretera comarcal, y cuando llovía no se podía transitar por ninguna calle porque era un barrizal. La carretera principal acababa en la pastelería Vives y el entoldado de la fiesta mayor se ponía al lado”*²⁸.

También comentaba en su escrito que, a resultas de acuerdos con los Estados Unidos de Norteamérica, personal de la Sexta Flota fue destinado al puerto y al aeropuerto de Barcelona y que muchos oficiales descubrieron Castelldefels, y acabaron viviendo un tiempo aquí. Este contingente fue el que inició la práctica de la fumigación contra los mosquitos en nuestro pueblo²⁹. Su presencia, además y como cosa curiosa, motivó la creación de la Escuela *Bon Soleil* en Castelldefels; nos lo confiesa su fundadora, Claire Santamaría Moreau:

*“Nunca se me había ocurrido crear una escuela. En el año 62 mi marido -Sr. Cabré- trabajaba con oficiales americanos, en el puerto de Barcelona, que residían en Castelldefels (la flota norteamericana tuvo una base en Barcelona desde el 54 al 65). Estos jóvenes, sabiendo que era maestra en el Lycée Français, nos sugirieron que creásemos una escuela francesa”*³⁰.

VIDAS CRUZADAS EN LA PLAYA

En los próximos capítulos, me temo que la visión sobre el turismo en Castelldefels va a ser más personal. Espero que gane en proximidad al lector cuando aborde la vida en dos hoteles de playa y el

recorrido por un trozo de calle con la compañía de los protagonistas que viven en esos escenarios.

Todavía hay personas que confunden los dos *Lidos* con que contó Castelldefels: el merendero que estaba junto a la playa, por un lado, y el hotel situado a menos de cien metros de aquél, en el paseo Marítimo. La coincidencia del nombre se debe a que tenían el mismo propietario, un tal señor Mora, un hombre autoritario y bastante avaro, según varios testimonios. Las actas de los plenos municipales reflejan que el hotel fue construido en 1947, casi al mismo tiempo que el *Gran Hotel Rey Don Jaime*. Según el parecer de Ramona Capdevila i Bobet, quien con su marido lo alquiló en 1958, el *Lido* era muy viejo y muy feo:

*“Els dos treballavem a l’Hotel Perico de Cardona, que era propietat de la família del meu marit -Miquel Davins i Pons-. Ell volia anar-se’n d’allà, i va baixar a veure el Lido de Castelldefels. I el va llogar, amb opció de compra. El cert és que si jo hagués vingut amb el meu marit no l’haguessim agafat. Vaig plorar sis mesos, l’establiment no m’agradava gens. A més, el senyor Mora i la seva dona vivien amb nosaltres, a l’hotel. Hi havia algunes torres i casetes davant mateix del Lido, a la platja. En una d’elles vivia Lázaro, un senyor molt campechano i agradable. Molt a prop estaven el Tiburón, una pensioneta de la Lolita Bonastre i el Patricio, tocant a la platja. Tambè estava l’Hostal del Mar”*³¹, *l’Hotel Neptuno el van fer mentre estaven allà. Obriem des de Setmana Santa fins a finals de setembre o començaments d’octubre. A l’hivern estava tancat, però hi vivíem allà. Hi venien molts francesos i alemanys, holandesos i suïssos; anglesos, no*

*gaires. Havia gent que escribia i feia les reserves per carta. Va haver-hi algú cas de persones que arribaven, veien l’hotel, i se’n tornaven perquè no els agradava. Al Lido, com més tard al Colibrí, hi havia molts passants, gent que només venia a menjar perquè el cuiner, el senyor López, era molt bo. Com que estava sord, no podia estar a un hotel de primera. Feia una llagosta a l’americana estupenda, els entrecots, els arrossos, unes salses fantàstiques. Els entrecots els feia com s’havien de fer, mig crus, i si els cambrers venien a dir-li que els passessin més, els amenaçava amb el ganivet cridant que la gent no sabia menjar. Hi teníem treballant noies de Jaén, de Sevilla, com la María Rosa de Cotán, o de l’Aragó, com la Carmela. Els primers anys es perseguien a les banyistes que duïen bikini; la repressió era molt dura”*³². *Aquesta persecució, cap al 64 o 65, es va aturar. Moltes d’aquestes coses les sabia bé el teu pare; les apuntava en una llibreta”*.

Mi padre era Manuel Navarro Bernal y es el camarero que aparece en muchas de las fotos del comedor del *Lido*, tomadas por el fotógrafo Mariano Cotán. Cuando llegó a Castelldefels, en julio de 1958, lo hizo porque había leído en un anuncio en *La Vanguardia* en el que se decía que, en la *Sala de Fiestas Cactus*, necesitaban “un hombre para todo”; es decir, a alguien que regara el jardín, repusiera las neveras, pintara o sirviera mesas:

“Me dieron el trabajo porque llegué el primero, y no porque fuera el más capacitado. Esto ocurrió en julio de 1958. Había llegado a Barcelona, como tantos otros, en “el Catalán” unos días antes. Al bajar del tren tenía exactamente treinta y cinco pesetas en el bolsillo y no conocía a nadie. Fueron tiempos muy

*duros. En el Cactus empezaba a trabajar a las siete de la mañana y a cababa a las tres de la madrugada”*³³.

Lo que no contó en el documento que acabamos de reproducir es que una de las primeras cosas que vio en el *Cactus* le marcó para toda su vida. Cuando le dijeron dónde tenía que dormir, vio allí mismo, dormido en un catre, a uno de los chicos que ayudaban con la cara y las manos cubiertas de mosquitos.

El dueño del *Cactus* se llamaba Sebastián Faure, a quien yo imagino como un personaje de aquellas primeras películas corales de Berlanga. Dice mi madre, María Josefa Pérez Bueno:

“No era mala persona, pero estaba medio loco, no tenía personalidad: lo mismo te hacía jefe de todo que, al cabo del rato, despotricaba contra ti. No sabía llevar el negocio. De repente, decía “vamos a ordenar las facturas” y todos los trabajadores se sentaban en una mesa y se reían de él; le engañaban poniendo a todas las facturas el sello de pagado”.

Manuel Navarro trabajó allí un par de temporadas; al acabar la segunda, viajó al pueblo, en Andalucía. Se casó, y regresó, con su esposa, al *Cactus*. Como no le gustaba que ella viviera allí, aceptó un ofrecimiento de Miquel Davins y se fue al *Lido*, a hacer de camarero. Según María Josefa Pérez, que también trabajó en el *Lido* antes de tenerme a mí, el hotel estaba clasificado como de segunda categoría y contaba con una veintena de habitaciones, distribuidas en tres pisos y sótano (algunas de la segunda planta tenían una terracita delante). Tenía un comedor de verano, con techo de caña, y otro interior para el invierno. Era, pues,

un hotelito de verano que se quedó pequeño enseguida, cuando la demanda de plazas turísticas en Castelldefels empezó a crecer. Sobre el *Lido* y cómo se vivía en aquella época, a principios de los sesenta, comenta mi madre:

“Manolo y yo estuvimos viviendo un año en el Lido antes de quedarme embarazada. Después, alquilamos la Masia Llucieta, una torrecita amueblada de la calle Tramuntana, por veinticinco mil pesetas al año. Como eso era lo que ganábamos los dos, con propinas y todo, durante la temporada; Sanromà, el propietario, nos permitía realquilarla durante el verano. Allí, ya con dos niños pequeños, cogí una depresión, porque durante el invierno no había nadie cerca. Nos tuvimos que marchar a un piso de alquiler de la que por entonces era la última casa del pueblo, enfrente del Mercado El Porvenir. Mucho antes de eso, en la Navidad del año 62, el señor Miguel y la señora Ramona se fueron a Cardona a pasar las vacaciones y nos quedamos en el hotel hasta que ellos vinieran. Allí nos pilló la gran nevada, con la familia Cotán, que había venido para pasar la Nochebuena. Ellos tuvieron que quedarse allí, porque no pudieron regresar al pueblo. El invierno era muy triste, la playa se quedaba desierta, con el frío y la humedad. No iba nadie, sólo un alemán -don Federico, lo llamábamos- que se hospedaba en los Apartamentos El Pinar. Cada noche cenaba en el hotel y se llevaba una cabeza de ajo para comérsela. Era de ojos azules y con tipo de militar nazi importante, muy serio y orgulloso, por el estilo del que se murió aquí: George Sanders”.

Quienes vivían también cerca de la Masia Llucieta eran los miembros de la familia Mayolas, porteros de los Apartamentos Nereo, situados en la

calle 10, uno de los primeros que se edificaron en el pueblo. Maria del Àngels Mayolas, una de las hijas del matrimonio, me informa que eran propiedad de los hermanos Puch y que se inauguraron en el verano de 1960. Al principio, sólo había un bloque de doce apartamentos que se alquilaban por un tiempo de una quincena o un mes cada uno. Aal principio, a franceses y, más tarde, a gente de Barcelona. Más adelante se construyó otro bloque y una cadena de Barcelona alquiló el restaurante: el Nereida. Este último se especializó en comida escandinava, muy sofisticada. Ofrecían buffet libre y organizaban cenas con disfraces. También ella recuerda que los inviernos eran muy duros a causa del aislamiento respecto al núcleo principal del pueblo. Pero continuemos con la narración de María Josefa Pérez:

“Trabajé dos veranos como camarera de habitaciones, las temporadas veraniegas del 60 y del 61. Los primeros que llegaban, aprovechando los días de la Semana Santa, eran los turistas franceses, aunque también se hospedaba gente de Barcelona. Después venían los ingleses, algunos turistas italianos y, sobre todo, muchos autocares con alemanes. Quien los traía era la agencia de Juan Carbó³⁴ y Àngel. A las seis de la mañana nos levantábamos y, a las seis y media, ya estaba limpiando el bar y el office, el comedor de dentro, váteres y escaleras; después de desayunar, las habitaciones, empezando por las de los alemanes, que eran los primeros que se levantaban. A las doce, bajábamos a comer. No nos daba tiempo de nada. Por la tarde, algunas iban al planchador, mientras que la señora Ramona y yo cosíamos hasta tarde. Como era modista, hacía los uniformes para las muchachas.

También bordaba a máquina toallas, almohadas y sábanas con el nombre del Lido. Tiempo libre, ninguno. Algunos días no descansaba hasta la una de la noche, pues tenía que lavar la ropa de la faena de mi marido para tenerla lista al día siguiente. Los jornales eran pequeños, yo cobraba mil trecientas pesetas al mes. A las de la cocina y a la lavandera se le pagaban mil quinientas porque no tenían propinas. Pasaba tanta gente pidiendo trabajo que, a veces, se me saltaban las lágrimas de verlos. En el Lido trabajó mi hermana Reyes; Joaquina y Pili lo hicieron en el Colibri. También trabajaron, en el Lido, Rosa y María Rosa, la suegra y la mujer de Mariano Cotán, y su padre se empleó como bodeguero un par de veranos”.

Sin Mariano Cotán, pocas imágenes tendríamos del Castelldefels de esos años. Se había marchado de su pueblo, Olivares, en la provincia de Sevilla porque había poca vida y cada vez más competencia. Vino a Barcelona, como tantos otros, “con una mano delante y otra detrás”. Mi padre, que estaba trabajando en el Cactus, fue a verlo y le indicó que podría establecerse en Castelldefels; que en verano venían muchos turistas, sobre todo franceses y alemanes; y que en el pueblo no había fotógrafo. Fue al Cactus buscando a mi padre y al mediodía trabajó allí de camarero. Se aseguraba tanto la comida como poder hacer fotos a los turistas y también, lo que le resultará mejor, a la gente del pueblo y de los alrededores, puesto que muchos acudían a bailar. Por aquel entonces, el Cactus tenía un hotel con habitaciones, una bolera, unos jardines muy bonitos y un par de bares pequeños:

“Una coca-cola valía dieciocho pesetas; y un cubalibre, veinticinco. En el Cactus actuaron grupos como los Sirex y Juan y Junior. También iba al Sacromonte, donde está ahora El Hórreo, un local donde se hacían espectáculos de flamenco; era el fotógrafo oficioso, porque sólo entraba yo. Tenía mucho ambiente y era más popular que el Carabela, que era propiedad de Ignacio F. Iquino, situado frente a la Farmacia Sanz, donde se acababa la autovía. Hacían buenos shows, pero era más frío y señorial. La autovía tuvo mucha importancia para que viniera gente de Barcelona, se llenaban los locales de junio a septiembre. Allí cerca, junto a la farmacia, tenía yo el laboratorio. Me buscaba la vida en los hoteles y en las salas de baile. En los hoteles, entraba por la puerta de atrás, fotografiaba a los camareros y cocineros; turistas no, porque traían sus maquinitas. Así que hacía más fotos a la gente del pueblo. Después, les llevaba las fotos por la cocina, a escondidas de los dueños y los maitres, porque no querían que entretuviera al personal y siempre hacía alguna más. Recuerdo los hoteles Neptuno, el Playafels, el Catite, que es el nombre de la gorra de los bandoleros como José María el Tempranillo... Yo vivía muy a gusto, no se necesitaba tanto y, con un par de fotos o tres, ya tenía para los gastos. En abril de 1964 inauguramos la tienda de la Vía Triunfal, el alquiler era de unas setecientas pesetas”.

Ignacio Ferrés Iquino era un productor, director y distribuidor de cine que fundó la empresa IFISA, que hizo Judas, la primera película hablada en catalán de la postguerra. Se especializó, sin embargo, en hacer spaguetti-western que rodaba a la salida del pueblo, yendo hacia Sitges, donde mandó

construir una réplica de un poblado del Oeste. Es el lugar donde hoy día están los Apartamentos Los Ángeles y San Francisco. En el Carabela cantaron La Chunga, el Duo Dinámico y Los Mustangs, entre otros.

Un aspecto que queda por tratar no es tanto la procedencia de estos turistas, sino su status social, algo difícilmente evaluable puesto que no queda reflejado en ningún sitio. Sólo podemos guiarnos de lo que nos dicen los que los conocieron. Para Manuel Navarro:

“A Castelldefels venían mayoritariamente franceses, alemanes y holandeses, trabajadores en su mayor parte –nosotros no entendíamos cómo podían permitirse venir de vacaciones toda una familia y traer aquellos coches...”³⁵.

Todo parece indicar que los turistas extranjeros eran profesionales cualificados o comerciantes de una Europa que había salido definitivamente de la postguerra y la reconstrucción y ya disfrutaba de unas cuotas de bienestar social que en España tardarían aún muchos años en llegar. Los que construían torres y pasaban la temporada de veraneo en Castelldefels, procedentes de Barcelona, podían ser de la mediana burguesía afincada en Cataluña, nunca o casi nunca de la alta, que tenía otros lugares a donde ir.

LOS AÑOS SESENTA Y LA PROMOCIÓN TURÍSTICA

Dejemos por un momento de lado los testimonios para pasar a hablar de los cambios demográficos y de la en apariencia insuficiente

promoción turística³⁶. Durante la década de los sesenta, Castelldefels triplica sobradamente su población -tenía casi cuatro mil habitantes en 1960 y supera los trece mil en 1970- y se convierte en “la gran playa de Barcelona”³⁷. No sé con exactitud si ese slogan fue inventado durante la presidencia de Francisco Viñas o en la posterior de Fernando de Ercilla, pero sí que fue Viñas quien logró del gobierno que catalogara a Castelldefels como “villa” en vez de “lugar”, el tratamiento que había tenido hasta entonces. Por cierto, no fue ése el único lema que se empleó durante esos años para potenciar el turismo. Con anterioridad, el 28 de marzo de 1961 las actas del Ayuntamiento consignan el fallo de un concurso de “frases publicitarias destinadas a

Imagen irónica del Cesc «ninotaire» aparecida en el Correo Catalán del día 24 de junio de 1973.



pregonar la belleza y el encanto de Castelldefels como playa y lugar de esparcimiento de la gran Barcelona” que hoy día nos pueden parecer algo simples. Las ganadoras fueron “Yo también iré a Castelldefels”, “Escribeme a Castelldefels”, Castell de Mar, Castell de Sol, Castelldefels”, y “Viva en Barcelona y... respire en Castelldefels”. La primera recibió un premio de tres mil pesetas y las demás, accésits de quinientas. Simultáneamente se había propuesto también un concurso de carteles, “debiendo glosar, cuantos carteles se presenten, la frase que resulte ganadora en el concurso de slogans”³⁸.

A comienzos de la década, en la playa se edifican más hoteles y los primeros apartamentos. Pero hay poca planificación turística por parte del consistorio. Se destina todavía poco dinero para promocionar esa potencial fuente de ingresos. Me dijo José Barberán, que había sido concejal entre 1961 y 1967, antes que alcalde:

“Castelldefels se ha desarrollado por el turismo. Durante la época de Viñas, y gracias a la ayuda de Mariano de las Peñas, se logró quitar las casamatas o nidos de ametralladoras que vigilaban la costa. Con Viñas me presenté al Ayuntamiento por el tercio corporativo y me convertí en concejal de Turismo. Por aquel entonces había una comisión de turismo que no operaba. (...) El presupuesto era de cinco mil pesetas anuales y el primer folleto turístico que se editó, costó casi doscientas mil. Viñas se enfadó mucho conmigo, pero como lo había hecho Buils, que tenía una imprenta y una plastificadora, se pagó en varios años. Se montó la primera oficina de turismo en la autovía, aprovechando una caseta

acristalada, regalo de Ana Rodríguez, del Hotel Saratoga. Fue un regalo porque no se podía pagar”³⁹.

Las dos oficinas de turismo con que contaba el pueblo atendían a las siglas CIT, del Centro de Iniciativas Turísticas de Castelldefels, y estaban situadas en la autovía; una en la avenida de la Pineda y la otra en el inicio de la avenida de los Baños. Ya en el año 1965, los empresarios de establecimientos turísticos de Castelldefels eligieron a Carlos E. Scheel socio fundador para el Centro de Iniciativas Turísticas (CIT) de Castelldefels. Desde su fundación, con fecha del 23 de mayo de 1966, ha sido sin interrupción socio de su junta. Durante varios años actuaba como tesorero de la junta y, desde 1976, es el responsable para contactos internacionales y las ferias⁴⁰.

Un aspecto prioritario para la promoción turística del pueblo es la utilización del recinto del Castillo por el que, a finales de los cincuenta, se pagaba un alquiler a Manuel Girona Fernández-Maqueira. Se había estipulado hacerlo durante un periodo de seis años. Poco después se constituye un patronato para su conservación y se nombra al periodista Francisco de Lasa Casamitjana para ese cometido; al mismo tiempo, éste se convierte en “cronista oficial”. En el archivo no ha quedado constancia de esa labor, pero sí hay varias referencias a los dos primeros “Festivales de Castelldefels” celebrados en el castillo que, con la ayuda del Ministerio de Información y Turismo, pasarían a integrarse dentro de la red de “Festivales de España”, que incluía representaciones teatrales, musicales y de danza, con la participación de

primeras figuras de la escena de la época, como las de la compañía María Guerrero, el ballet de Antonio, Joan Capri, Mari Santpere, o los integrantes de una orquesta rusa, entre otros artistas. Por cierto, otro acontecimiento para el municipio fue la participación de un equipo integrado por habitantes de Castelldefels en un programa de Televisión Española titulado: “La unión hace la fuerza”.

Uno de los concejales que más destacó por su actividad en los plenos de la época en que era alcalde Francisco Viñas es Jordi Catasús i Bofill, una persona muy vinculada al sector turístico por ser su familia propietaria del Hotel Playafels. Elegido en 1964, propuso, entre otras cosas, darle al castillo una utilidad cultural instalando en él un centro de estudios hispano-americanos y una biblioteca; comenta la necesidad de crear una escuela de turismo en Castelldefels; pide que se encargue un estudio histórico del pueblo a una persona entendida; e insta a que se restaurase la iglesia del castillo, así como que se realizara un plan de promoción turística.

En 1968 se produce un relevo en la alcaldía, Francisco Viñas es cesado por el gobernador civil y designado Fernando de Ercilla (1968-72). Su corta etapa como alcalde coincide con momentos de gran crecimiento demográfico, económico y urbanístico del pueblo y, aunque se amplía el presupuesto municipal, es muy difícil poner medios suficientes para atender a una población con nuevos barrios necesitados de servicios básicos de los que adolecían, muy especialmente, los de la playa.

UNA PLAZA Y UN TROZO DE CALLE COMO MUESTRA

Cada vez que se habla del turismo en Castelldefels se piensa en la playa, en sus hoteles y apartamentos, y se tiende a olvidar que gran parte del pueblo, y muy especialmente el centro, vivía



Juego cómico con el concepto «Mar de la Tranquilidad», con que se conocía a la zona que recibió el primer alunizaje del hombre, y que poco parece tener que ver con nuestra cotidianidad costera.

directa o indirectamente de lo que dejaban estos turistas durante la temporada. A continuación, realizaremos un breve recorrido turístico por una parte de ese pueblo que mima con esmero a los visitantes extranjeros.

En la plaza de la Estación de los años sesenta, como se puede ver en varias fotografías, aparcaban los autobuses de la empresa Rué; también los taxis, de color negro, tenían allí su parada. En ese ámbito, el señor Montserrat tenía un quiosco de flores. En el centro del espacio rectangular que definía la plaza, había otro con prensa extranjera. Como hoy, cualquiera se encontraría con el Boga-Boga, el bar donde se reunía la juventud para hacer el vermouth. Y a unos pasos, Viajes Castelltur, negocio fundado en 1965. Su propietario era Joan Carbó Rabionet, un hombre con una visión fuera de lo común de lo que era el turismo. El interés por esta actividad se le despertó después de haber estudiado francés y alemán, y tras haber trabajado en el sector un verano, en la Costa Brava. El año 1959, junto con un socio, se decidió a abrir una sucursal de Viajes Baixas, en la paseo Marítimo, junto a la avenida de los Baños. En una charla me explicó:

“Eren anys difícils. (...) Si demanava una conferència a la centraleta de telèfons de la localitat, l'operadora trigava en donar-me-la de dues hores a dos dies. Tampoc hi havia bancs, només la Caja de Ahorros de Cataluña i com no feien canvi de moneda ho feia jo. A més, vam ser els primers en editar un plànol del poble, perquè no hi havia per als turistes. Havia un potencial de gent molt gran perquè Castelldefels era conegut a l'estranger quan molts pobles de la Costa Brava encara

no ho eren. Els resultava molt barat, però costava trobar habitacions. Jo llogava la Masia Blanca, a prop de la Farmàcia Sanz, que tenia sis o set cambres per vint-i-cinc pessetes la pensió completa. A començaments dels anys seixanta funcionaven el Rey Don Jaime, el Lido, l'Elvira, el Playafels, el Carlets. Eren hotels cars per al turisme, no tenien masses d'habitacions i cada una era diferent. Més tard es varen obrir el Colibrí, el Rancho, el Neptuno”⁴¹.

En fin, que Castelldefels era un lugar con un enorme potencial para el turismo pero sin infraestructuras. Fue el primero en imprimir folletos en el que se ofertaban excursiones por Barcelona, Montserrat o Tarragona; unos folletos que se repartían por las recepciones de los hoteles y los campings que existían en la zona de la autovía: Tres Estrellas, La Ballena Alegre, El Toro Bravo, Albatros y La Tortuga Ligera. Según me dijo, el record fue llevar a mil personas, en veinte autocares, a una corrida de toros y, después, darles de cenar paella, acompañada de sangría. Hacia 1964 ó 1965, por mil pesetas, organizaba excursiones de un día a Mallorca. Como muestras de su amplitud de miras, podemos citar que no dudó en ir a ferias en el extranjero por libre para promocionar Castelldefels, compró el Colibrí, el Catite y el Santillana, y unos autocares a medias con la empresa Canals.

En la esquina de la plaza con la Vía Triunfal, como entonces se llamaba la avenida Constitución, estaba el Pi-Gall, edificado donde la familia Muñoz había tenido un huerto. Ahora es Teresina Aldeguer quien nos explica su historia:

“Els meus sogres, Isabel Muñoz i Ramón Bou, van fer l'edifici i tots vam treballar, tots: els sogres, el meu cunyat, que encara no s'havia casat amb l'Urbanita, el meu marit Esteve i jo. El van inaugurar l'any 59, després del nostre viatge de noces. Com a residència va durar un any y escaig, el vam ampliar i engrandirem la cuina traient la meva casa perquè van tenir molt d'èxit, ja que al poble molt poca cosa havia per dormir. Al començament, només feien esmorzars. Com que la gent ho demanava, vam començar a fer paelles i més paelles, i vam acabar fent un menú tot casolà. Els cuiners eren la meva sogra i el meu marit. Hi havia setze habitacions, quasi totes amb dutxa o bany, menys unes quantes que donaven a l'interior. Venien molts turistes francesos i alemanys perquè el trobaven molt familiar; també, una bona temporada, uns alemanys que vingueren a posar unes màquines a la Rocalla. A l'hivern, venien corredors i xofers de la Rocalla que feien una nit. La barra del bar sempre estava plena, era maquíssima, una autèntica novetat. També com a novetat va ser que vinguessin les dones al bar, un costum que llavors no es veia. Teníem televisió, una altra, de novetat, va ser un dels primer llocs on hi havia per al públic. Un altre que en tenia era el bar La Flor, l'actual Travesia, on també feien menjar. Els diumenges venien al nostre establiment bastants senyors de les torres a dinar, normalment s'havien de esperar perquè el menjador no era molt gran. La feina era de boig, moltes nits no anaven ni a dormir. A més, estaven els casaments, els bateijos, les comunions... No ens aguantaven drets però ho feiem tot molt a gust. A l'hivern, al servei estavem pràcticament nosaltres sols, les tres famílies; a l'estiu, ja hi havia molts cambrers per a la terrassa, que era molt gran. Tiràvem les mànigues



Dos instantáneas interiores del Pi-Gall, que debemos a la cesión de la familia Bou Aldeguer.

per refrescar , posàvem els parasols i se'ns omplia. El meu marit servia els del poble; als estrangers li costava una mica més, perquè no els entenia. ¡El feien baratíssim tot i servíem amb una il·lusió! El 1960, les habitacions costaven unes cinquanta pessetes per persona “impuestos incluidos”; els macarrons, set; una amanida, deu; els bistecs, vint-i-cinc; les gambes, trenta; i un cafè, quatre. La gent tornava els anys següents. Quan es celebraven els festivals de dansa al Castell,

van venir l'Antonio i la Maria Rosa, i també Valderrama. Quan acabaven la festa, venien, a les dues o les tres de la matinada, i amb una gana... i Pere, el meu cunyat, i un cambrer que es quedava, els feien entrepans i el que fos. En el 65 ó 66 el vam traspasar i jo em vaig quedar al pis de dalt”.

Junto al Pi-Gall estaba la Farmacia Monill, que antes había sido Ciclos Muñoz. En la farmacia trabajaba el sobrino del propietario, Ángel Rivas Ferreres, de quien ya he incluido una de sus reflexiones. Sobre el nivel de vida de la población comentaba también:

“Para más inri, resulta que a la hora de llenar la cesta de la compra, resultaba más caro hacerlo en Castelldefels, por lo que muchas amas de casa se desplazaban a Gavà o Viladecans. La excusa era que había que aprovechar la temporada de verano con los turistas, pero luego los precios no volvían a la normalidad”⁴².

Sigamos con el paseo. Llegamos a la Carnicería Diego y a los almacenes El Carmen, propiedad de Juan Sabrià y Ángeles Arnal, la que en una conversación me refirió:

“Venían muchas señoras de Barcelona y trabajaron muchas jóvenes de Castelldefels. Algunas dependientas eran hijas del cuartel de la Guardia Civil. En los años 60, con el turismo, llegué a tener hasta seis chicas (...). Por las tardes, desde la avenida Pineda hasta la estación estaba todo lleno de gente, uno no se podía parar en la acera y había que vigilar la puerta porque nos podían robar. Había noches en que cerrábamos a las dos. Vendíamos lana, trajes de noche, vestidos italianos, parasoles, postales, souvenirs, discos

de Manolo Escobar... y antes, cuando no había farmacia, aspirinas y alcohol. Una vez, era el mes de junio, entró una mujer con gabardina, pañuelo y gafas de sol para que no la reconocieran. Era Sarita Montiel. También compraban muchos famosos como Fernando Rey, Juanito Valderrama, Dolores Abril, Luisa Sala o Emma Cohen. Y también compraba la gente del pueblo y la de Vista Alegre, que pagaban una cantidad por semana”⁴³.

No hay que ser un viejo del lugar para poder recordar el Supermercado Escayola con su letrero de Charcutería Internacional, que ofrecía productos muy variados y ponía la fruta en la acera. En nuestro recorrido, hallaríamos luego la Mercería Luisa. El nieto de su propietaria, Jordi Canillo, que me ha ayudado a esbozar el plano de la calle y que tiene una librería en el lugar que ocupó la tienda, me refería:

“La tenda de la meva àvia, que era molt petita, va arribar a tenir cinc dependents perquè els dies d'estiu, a partir de les sis de la tarda; passava una riada de gent inimaginable -ni les Rambles el dia de Sant Jordi- especialment per aquesta vorera i per la plaça de l'estació. L'activitat comercial era frenètica, la major part dels comerços no tancaven al migdia i ajornaven la fi de les vendes fins a les nou o a les deu del vespre, o més. Molts vivien d'aquest comerç que generava negoci des de la Setmana Santa a l'octubre, perquè hi havia molta gent al setembre. Hi havia una explanada passada la via del tren -encara no existia el pas subterrani- i s'omplia de cotxes estrangers. Molts eren dels càmpings i venien a omplir garrafes d'aigua a la font de la cantonada. A l'altra vorera, per on es passejava menys, estaven el Bar de la Guardiania, la Bodega Moncàs i alguna tenda de

souvenirs -Record de Castelldefels, que vendia toros y flamencas, banderines y platos con la foto del castillo-; a la cantonada -de la calle José Antonio, la actual Doctor Trueta-, les Fincas Payá, a una casa que havia estat antigament l'edifici de l'Ajuntament del poble, la Floristeria Sala, la Joyería Orly, La Moda, la Droguería Martínez, la Tintorería Colet y els Calzados Royal. A la cantonada, venien llenya.”

Como se podría comprobar a principios del año 2005, momento en que se escriben estas líneas, la titularidad de los comercios de esa acera no ha cambiado mucho. Volvamos a cruzar la Vía Triunfal. A continuación de la Mercería Luisa, había otra mercería, la de Isabel Bladé, que también vendía artículos de turismo -¿quién no lo hacía?- y la Pastelería Vives. En 1958, el pueblo acababa allí. Lluís Cardona Vives, que era un niño por entonces de la familia de la pastelería, recuerda muy vivamente algunas imágenes de esos años:

“Associat al turisme recordo tot el carrer ple de postalers i els toldos de les tendes; la Bodega Moncàs a l'altra banda, amb porrons de quinze litres o més, i els arbres plataners que a mi em semblaven molt grossos; els gelats d'una màquina Carpeggiani que tenien a Los Dos Caballeros, que eren molt cremosos, i els rètols amb l'oferiment de canvi de moneda dels bancs. Aquí, al costat, estava el Banco Central. És clar, només havia aquest carrer i l'avinguda dels Banys per a passejar. Nosaltres veníem pa i pastissos a molts hotels i restaurants. El meu pare havia repartit amb un tricicle i amb una moto Guzzi. També recordo el 'Sevilla', amb el seu cotxe de cavall, com els que hi ha a Barcelona a les Rambles, amb el que passejava els turistes; hi havia



Aspecto que en la época tratada ofrecían los Almacenes El Carmen. Cesión de Ángeles Arnal.

postals en les que ell sortia retratat”.

La tienda de deportes Serret vendía chancletas, bañadores, sombreros y artículos de pesca. Después estaba el Supermercado Gil, el ya referido Banco Central y Los Dos Caballeros, restaurante también citado y que había sido fundado en 1963. Este último local, con una decoración verbenera de banderitas y papelillos, techos de caña y mesas largas, siempre estaba abarrotado de turistas, colorados por el sol. La clave de su éxito: se consumía sangría y se podía comer un cuarto de pollo, patatas fritas y una copa de champán por setenta y cinco pesetas. Antes de llegar a la esquina, nos encontrábamos con la Pollería Bayot, los Calzados Morera, y una tienda de juguetes y souvenirs con figuras de alabastro, propiedad de Jordi Llorach. Al otro lado de la avenida Pineda estaba la Mercería de la señora Luisa, de los padres de Jordi Canillo;

la Artesanía de Toledo, aunque ésta se abrió algo más tarde; otro supermercado, el SPAR; y, algo más alejado, Foto Cotán y la tienda de souvenirs de Rodri, con sus pilas de flotadores y sombreros mejicanos. Rodri también tenía abierta otra enfrente, donde atendía su mujer. Aquí se acababa, y se acaba, el paseo.

EL HOTEL COLIBRÍ Y LOS DIETARIOS DE MANUEL NAVARRO BERNAL

Si hasta ahora sólo existía “La Libreta de Capacés” como vivo legado en el que, durante la década de los sesenta, Francisco Capacés de Cros dejara constancia de sus conversaciones con los ancianos de Castelldefels⁴⁴, a partir de ahora podremos hablar de “Los dietarios de Manuel Navarro Bernal” , unas notas sobre lo que acontecía en un hotel de playa, el Colibrí, durante la época dorada del turismo en Castelldefels. Si tenemos en cuenta de que mucha documentación hotelera no se conserva, constituye un buena fuente de información de primera mano.

El Colibrí, el actual Hesperia Castelldefels, estaba en el paseo Marítimo haciendo esquina con la calle 10. Lo construyó Pepito Gambús, asentador de fruta en el mercado del Borne, en un terreno de su propiedad y tras haber llegado a un acuerdo con Miguel Davins, quien se haría cargo de la dirección. Al principio tenía dos edificios, pero más tarde se hicieron reformas en ellos y se edificó un tercer cuerpo. Para ello tuvieron que derriuir la torre del propietario, que era preciosa, según Ramona

Capdevila. Como todos los hoteles, contaba con un bar, recepción, sala de estar con televisión y juegos, lavandería y servicio de planchado. Se inauguró el primero de mayo de 1964, Día del Trabajo, con parte del personal había trabajado anteriormente en el *Hotel Lido*. Durante “*las temporadas de fútbol 1964-65 y 1965-66 se concentraba el Español con las máximas figuras internacionales: Di Stefano y Kubala y algunos más*”. En años posteriores, la empresa Gispert, de máquinas registradoras, organizaba en sus dependencias cursillos para preparar a su personal.

Los dietarios de los que nos serviremos no conforman una narración prolija de lo que ocurrió entre 1964 y 1972, periodo en que su autor ofició de jefe de comedor, sino un conjunto de datos y anotaciones de muy variada índole: el movimiento de clientes alojados, el número de clientes del comedor, lo que hacía cada camarero, cuentas particulares por las que, por ejemplo, podemos saber lo que costaba un saco de patatas... Lo que a mi juicio es más destacable se halla en un casillero de *observaciones*. En él se refleja lo más destacado del día o de la semana en cuestión. Junto a observaciones telegráficas del tipo “*Buen día, aire. Volvió a concentrarse el Español*” (Enero de 1965) también podía llegar a escribir: “*Día 13/5/68 a las 6.25 en el cruce de la autopista mata un taxi, matrícula de Tarragona, al cliente del 44. Estos señores tenían que marchar hoy pero pidieron una semana más*”. Al final de cada año también hacía un breve resumen de los acontecimientos más notables del ciclo. Como muestra, incluyo estos párrafos con



Fotografía del Hotel Colibrí. Cesión de la familia Navarro.

alguna que otra anécdota:

“*A partir del 18 de Noviembre (de 1967) se notó, o se acentuó, la crisis que se venía notando desde todo el verano. Ejemplo, y con uno basta: Nunca se había visto que un turista tomara una coca o fanta para dos, y miraran tanto a cuánto le salía una botella de vino al cambio. La cena de fin de año se caracterizó por el jaleo y desorden en el reparto de bolsas. Unos tenían confetis y otros no tenían el pollo. (...) Como en años anteriores, terminamos a las 5 y a las nueve estábamos aquí de nuevo los de siempre*”.

“*En general este año 69 se portó bien en lo que se refiere a trabajo, no hubo malos entendidos, salvo algunas malas caras. (...) La noche de fin de año resultó bien y sin incidentes dignos de mención. Este final de temporada se queda fijo, de camarero, Pepe. Con los de los grupos de Gispert y futbolistas se ha trabajado bastante, aunque a mi entender se esperaban algo más*”.

“*Contra todo pronóstico (este año de 1971) se esperaban alumnos de Gispert todo el invierno, pero*

no fue así y estuvo casi toda la brigada completa, y, como es natural, al no haber trabajo, se crea malestar. (...) Día 11 de septiembre: la hija de los señores Ruiz tiene unos invitados de mucho compromiso. Piden una paella para seis, en la mesa son nueve, el arroz no sale nada bueno; en la sangría aparecen mosquitos y una cucaracha. A mediados de julio se publica la aparición de un foco de cólera en la provincia de Zaragoza, cunde el pánico, hay algunas anulaciones de reservas”.

Manuel Navarro era muy cuidadoso con los datos y elaboraba tablas para ver su evolución. A continuación, incluyo las dos más interesantes porque recogen el número de clientes con habitación, “fijos” y las cantidades de “pasos” o clientes que no se hospedaban, pero que comían y cenaban en el comedor del hotel:

	CLIENTES FIJOS DEL HOTEL COLIBRÍ (1964-1972) ⁴⁵								
	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
ENERO			536	59	1.659	1.809	815	630	892
FEBRERO			439	63	3.245	1.115	1.610	1.048	1.726
MARZO			1.423	990	1.493	1.168	978	515	2.112
ABRIL			2.049	1.067	2.557	4.529	917	1.820	
MAYO	2.654	4.152	6.123	5.471	6.605	6.826	5.276	4.731	
JUNIO	5.489	6.913	8.681	7.290	10.995	11.095	9.360	9.756	
JULIO	7.593	8.133	8.587	10.624	11.000	11.985	9.462	12.044	
AGOSTO	11.316	10.343	9.512	12.713	11.909	13.144	11.883	11.923	
SEPTIEMBRE	7.915	8.287	9.295	9.721	11.277	11.620	10.030	8.960	
OCTUBRE	1.945	3.125	3.327	3.492	3.447	5.701	4.257	2.527	
NOVIEMBRE		953	49	560	1.811	3.489	3.029	3.015	
DICIEMBRE		555	95	285	1.473	1.794	2202	2.188	
Total	36.912	42.461	50.116	52.335	67.431	74.274	59.858	58.959	
Media Mensual	3.538	4.176	4.361	5.619	6.189	4.988	4.913		

Fuente: dietario de Manuel Navarro Bernal

He marcado en negrita las cantidades más altas y más bajas de cada año. Como se ha dicho antes, el *Colibrí* se inauguró en la primavera del año 1964 y ese año se cerró transitoriamente desde el 15 de octubre hasta la primavera del año siguiente. Fue la única vez que lo hizo, ya que desde entonces permaneció abierto, incluso en los meses más duros del invierno. Por lo general, el trabajo empezaba a ser importante en Semana Santa y aumentaba considerablemente en junio. Agosto era el mes en que se rozaba el lleno. Aunque no quisiera marear al lector con cifras y más cifras, lo cierto es que, si nos fijamos en unas pocas, podemos extraer conclusiones que nos permitan apreciar la existencia de tres ciclos turísticos.

Un primer ciclo llegaría hasta finales de 1966, cubriendo unos años en los que la estacionalidad estaba muy marcada y en los que, por tanto, la ocupación durante los meses de invierno era mínima. La dinámica cambió a partir de 1967, año en el que aumentó considerablemente el número de personas que pernoctaban en el hotel también durante los meses de la primavera y el otoño. En los noviembrs de 1969 al 1971, por ejemplo, nunca se bajó de las tres mil personas. Precisamente ese año de 1969 registró ocupaciones record, tanto en agosto (13.144), como en el cómputo anual (74.274, casi un 25% más que la del año 1966, que fue el primero en que no se cerró). El tercer periodo atañe a los años 1970 y 1971;

se produce un descenso bastante considerable de la ocupación. En 1971 durmieron en el hotel casi quince mil personas menos que en el 1969, lo que representa una disminución de un 20,6%; se había perdido una quinta parte de la ocupación record.

CLIENTES DE PASO POR EL COMEDOR DEL COLIBRÍ (1966-72)							
	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972
ENERO	745	1.177	1.467	1.127	1.187	1.452	1.086
FEBRERO	672	1.001	1.199	1.159	1.142	1.052	1.056
MARZO	1.129	1.709	1.537	1.742	2.160	1.284	1.592
ABRIL	1.176	1.813	1.887	1.367	1.561	1.820	
MAYO	1.616	2.770	1.827	1.878	2.370	1.856	
JUNIO	1.260	1.705	1.639	1.827	1.755	1.447	
JULIO	1.648	2.151	1.475	1.641	1.952	1.763	
AGOSTO	1.479	2.183	1.733	1.617	2.138	1.757	
SEPTIEMBRE	1.142	1.838	1.579	1.207	1.416	1.399	
OCTUBRE	1.187	1.872	1.406	1.285	1.495	1.358	
NOVIEMBRE	760	1.012	831	1.112	1.168	669	
DICIEMBRE	967	1.429	1.034	1.429	817	605	
Total	13.775	20.660	17.614	17.391	19.161	16.462	
Media Mensual	1.148	1.721	1.468	1.441	1.597	1.372	

Fuente: dietario de Manuel Navarro Bernal

El cuadro del número de comensales “de paso” por el comedor, también elaborado por Manuel Navarro, empieza en 1966 y presenta numerosas diferencias en relación al anterior.Ya no se trata de turistas, de veraneantes procedentes de otras partes de España, de cursillistas o jugadores de fútbol, sino de clientes de Barcelona, de localidades cercanas o del mismo Castelldefels. En primer lugar, las cantidades totales de cada año, como se puede apreciar a simple vista, son mucho menores que la ocupación de plazas. Las correspondientes a los clientes hijos de 1969 son una proporción 4,2 veces superior a la de comensales. En cambio, es 1967, y no 1969, el año que marca el record

de asistencia con 20.660 personas; un 50% más que el año anterior. Los de agosto nunca son los meses que reciben más clientes, pues acostumbra a ser mayo, con el inicio del buen tiempo, quien los supera. La celebración de las primeras comuniones seguro que tiene mucho que ver en esto. Tras un cierto bache que dura dos años, el de 1970 fue un ejercicio bastante bueno con un total de 19.161 personas atendidas. Una vez más, será el año 1971 el que marque un descenso apreciable, del 14’1%, en relación al año anterior.

Los dos cuadros apuntan a una crisis, especialmente grave en lo que concierne a la ocupación del hotel. ¿Es acaso un presagio de que se

acercan nuevos tiempos y que los hoteles de playa de carácter familiar no podrán soportar el descenso de turistas? En el resumen correspondiente al año 1972, Manuel Navarro escribe antes de tiempo:

“Flotaba en el ambiente un algo, como cuando se aproxima una tempestad. Parece ser, esto no lo puedo confirmar, que apareció por aquí el amigo del cura, pidió de comer una tortilla a la francesa, pan y tomate. Venía sin blanca. Le pidió al señor Pepito -Gambús, el dueño- algo de dinero, pues no tenía para ponerle gasolina al coche. Éste le dijo que no tenía ni un real. ¿Cómo puede ser que Vd. siendo propietario de este hotel no tenga? Sr. Pepito: Si me encuentra quien me lo compre, se lo vendo.Y a los pocos días aparece por aquí con unos señores que nadie se preocupa de saber quiénes son. Dicen enseguida que (uno) es propietario de no sé cuantos hoteles y varios negocios más, y muchos coches (...). El día seis, día de Reyes, o el nueve, domingo, el hotel se ha vendido, pero nadie sabe cómo se llama (el nuevo dueño) ni nada, hasta que las noticias van saltando, y cada vez vienen por aquí más. Los domingos vienen a comer, se apropia de ellos Enrique, ya que siempre los quiere servir para hacer la p.... Surgen algunos contratiempos y la cosa no se aclara. La cosa dura demasiado, hay que hacer balance, se cuenta todo. En principio, se dice que el cambio será el 15 de febrero, pero la cosa se alarga y después se acuerda que sea el día 1º de marzo. En todo este tiempo todos coinciden en que son muy buenos, parecen gente muy sencilla, en fin, que los pronósticos no pueden ser mejores.Y así llegamos a los últimos días de febrero, se acerca el balance, y en el último momento el gallego, Sr. González, se raja.”

Algunas anotaciones que aparecen en el casillero de observaciones: Miércoles, 8 de marzo: *“Hoy en la noche vienen a ver el hotel los del Rancho, veremos en qué quedan”*. Domingo, 12 de marzo: *“Termina la semana con tiempo inestable y altibajos en la compra del hotel. Hay días que parece que se vende y de repente desaparecen los compradores”*. El domingo, día 9 de abril, sin acabar de explicar el proceso de compra, nuestro informador finalmente escribe: *“Hoy Dios mediante termino mi trabajo en el Colibrí después de 7 años”*. El hotel se había vendido a Joan Carbó, el propietario de los *Viajes Castelltur*, y Manuel Navarro se fue a trabajar como maitre al *Hotel Elvira*. Después, el hotel será comprado por un gran grupo hotelero.

LOS AÑOS SETENTA: LLEGA LA CRISIS⁴⁶

A principios de la década de los setenta, todavía seguía llegando a Castelldefels turismo



Fotografía de un día de playa, de Domingo Márquez.

extranjero y nacional. No se había secado totalmente la principal fuente de ingresos. Los beneficios y puestos de trabajo que esta actividad económica generaba eran notorios. Nada hacía suponer que fuera a haber crisis turística alguna en la zona.Divina Arbeo, que entró a trabajar en el *Gran Hotel Rey Don Jaime*, en marzo de 1970, consideraba al suyo como al hotel más bonito, el mejor situado y el más prestigioso de la localidad (con permiso del Playafels). Pero reconoce que estaba algo dejado, necesitado de algún tipo de reformas, lo que podría hacerse extensivo a muchos hoteles del pueblo. El propietario era Jaime Alvarado, aunque en realidad los terrenos donde se asentaba pertenecían a la familia de la mujer, descendientes de Tristán la Rosa. Según Divina Arbeo:

“Había unas setenta y tantas habitaciones, y un anexo con unas diez más. También estaban las que ocupaba el personal, unas diez, que eran muy pequeñas. (...) El hotel tenía clientes muy buenos, gente que venía a veranear, que pasaba un mes o mes y medio, de Madrid, de Barcelona, muchos extranjeros, que se hospedaban cada año, clientes hijos. El hotel era como su casa, tenían las mismas habitaciones y el personal fijo conocía sus gustos. Lo peor eran los mosquitos. Durante el invierno estaban las convenciones de empresas, como la IBM; se alojaban representantes de Madrid, Bilbao, Zaragoza. Se celebraban, por otra parte, bodas y comuniones. También se concentraban equipos de fútbol como el Real Madrid. A mí no me gustaba demasiado el fútbol, pero allí conocí a Pirri, Gento... a Zoco, que era una persona encantadora, no como otros. Sobre este particular recuerdo una anécdota. Estaba apuntando las

fichas de registro y le dije a uno de ellos: “Su nombre, por favor”. “¡Soy Amancio!”, gritó muy molesto por no haberle yo reconocido”.

Otra muestra de que aparentemente no hay nubarrones en el horizonte: el día en que se cumplía el trigésimo quinto aniversario del Alzamiento Nacional, es decir, el 18 de julio de 1971, el *“Diario de Barcelona”* publicó un suplemento con marcado carácter propagandístico sobre la villa y la playa de Castelldefels, posiblemente pagado en gran parte por el Ayuntamiento. En él se daba cuenta de un proyecto muy ambicioso, el del puerto deportivo del Club Náutico de Castelldefels con una capacidad para 480 amarres.También se mostraba una imagen de la maqueta del proyecto con un paseo Marítimo muy remodelado y dos edificios de gran altura que recuerda a los actuales de la Villa Olímpica de Barcelona. En una entrevista, el alcalde Ercilla manifestaba que una de sus preocupaciones era la saturación de la autovía y de la carretera de Santa Cruz de Calafell, para solucionarlo, planteaba la construcción de una autopista de peaje “elevada y superpuesta a la actual”. Por lo demás, dibujaba una población y unas zonas residenciales idílicas, muy alejadas ambas de los graves problemas sociales que empezaba a tener Castelldefels.

Sin embargo, coincidiendo con los estertores del régimen franquista, a mediados de la década de los setenta, con un pueblo que roza los veinte mil habitantes censados, y ya con José Barberán Albiac en la alcaldía (1972-79) se adivinaban tiempos de crisis. Castelldefels había perdido la capacidad de atracción que tenía, en



La Voz de Llobregat , 10 de junio de 1975.

beneficio de otras zonas del litoral mediterráneo. Una de las posibles explicaciones es la inauguración de la autopista de peaje de La Jonquera que conectaba Francia con zonas turísticas más alejadas; otra, el impacto de la crisis económica relacionada con los precios del petróleo. Esto contrastaba con el parecer del alcalde, quien en una entrevista en la que ya se le preguntaba por el descenso del turismo extranjero, aseguraba que la situación no era preocupante, que el puerto deportivo, al que se accedería por una plataforma para no perjudicar a la playa, sería una realidad así como un paseo marítimo de seis kilómetros. Además, llegaba a decir:

*“El futuro de Castelldefels está en ser zona residencial de España. (...) Pero como disponemos de espacio para edificar, no cabe duda de que Castelldefels será el futuro Miami de España”*⁴⁷.

Cuatro años después, también en la prensa, se daba una curiosa circunstancia: en una página del *Diario de Barcelona* el alcalde de Castelldefels seguía insistiendo todavía en que

deseaba que su ciudad fuera el Miami de Europa y, unas pocas más adelante, otro artículo criticaba que Castelldefels hubiera desaprovechado la oportunidad de convertirse en el “Miami Beach” de Cataluña⁴⁸. Se apuntaban como razones de ese fracaso que no se hubieran puesto los medios para convertir la ciudad en un lugar donde se alojaran grupos de visitantes y se realizaran congresos. Se había despreciado la oportunidad que daba la cercanía de Barcelona y del aeropuerto. Es decir, no había existido una previsión por parte de los sectores implicados, una planificación de las autoridades de años atrás, cuando era el momento de las vacas gordas. Las causas del hundimiento de este sector, así como de las estrategias que llevaron a cabo algunos hoteles y establecimientos para salvarse de la crisis merecen, seguro, un estudio profundo.

Pero retrocedamos nosotros unos pocos años para añadir algo. Uno de los problemas más graves sufridos había sido que las playas de

Castelldefels, visitadas por más de trescientos mil bañistas los domingos, demandaban cuidados. La corporación municipal, sin embargo, no podía asumir los gastos que comportaba una ciudad cada vez mayor y con mayores problemas también. En la prensa llegan a aparecer artículos en los que se denuncia la falta de quioscos de refrescos y de vigilantes⁴⁹.

El día catorce de septiembre de 1976, el diario *La Vanguardia Española* publicó un artículo titulado “Castelldefels: descorazonador balance de la temporada turística”:

“De un periodo de esplendor en el que el turismo consumía primavera, verano y parte de otoño, se ha pasado al auso casi exclusivo del verano y como consecuencia de una ocupación (sic, falta algo), ello naturalmente con referencia al turismo extranjero, sobre el que se había montado la industria turística de base y auxiliar. Este turismo descendió en el presente ejercicio un 60 por ciento, creando un trauma en el sector. Como compensación, el turismo interior aumentó en más del 50 por ciento, pero esta compensación resulta mínima para paliar el déficit”.

El motivo que se argüía para decir esto era que ese turismo interior sólo representaba un 15% del total y que se concentraba en agosto. Otros datos interesantes que ofrecía el artículo es que Castelldefels contaba con 1.776 plazas hoteleras⁵⁰ y 2.920 plazas de apartamentos turísticos, lo que hacía un total de 4.696 plazas.

El cierre de numerosos hoteles, con la consiguiente reducción de plazas, estaba a la vuelta de la esquina. Muchos de ellos se reconvirtieron en



El Ministro de Información y Turismo, señor Herrera Esteban, firma en el libro de honor del CIT, en presencia del Alcalde de Castelldefels, señor Barberán. (Foto CIURET.)

Recorte de prensa correspondiente a *La Voz del Llobregat*, l.

residencias geriátricas, los casos más paradigmáticos fueron los del *Neptuno*, el *Catite*, el *Babalú*, *Los Naranjos* y, años más tarde, el *Elvira*, que se convirtió en una de las más caras, las *Residencias Extranjeras*. Otros, como el *Hostal Mohn*, que hacía años que no funcionaba como tal, se han convertido en apartamentos por la presión del precio del suelo.

La misma explicación sirve para entender la desaparición de varios cámpings situados cerca de nuestro término como el *Albatros* o *La Tortuga Ligera*, víctimas de la especulación urbanística. Por cierto, ¿que fue de las boites y salas de fiesta tan conocidas y frecuentadas durante aquellos años como *El Quijote*, el *Cactus*, el *Hi-fi*, *El Sargazo* o el *Frampi*?

Hay que poner un punto final. Pero no me gustaría acabar este trabajo sin lanzar una pregunta al lector. Si a lo largo de estas páginas hemos repasado los orígenes, el desarrollo y el final de un modelo de turismo en Castelldefels, ¿se puede decir que lo que hay actualmente es turismo? Y si no lo es, ¿cómo lo definimos?

URBANIZACION GRANVIA-MAR DE CASTELLDEFELS



APARTAMENTOS <GRANVIA-MAR>
De 2, 4 y 5 personas. Cuatro bloques. Abiertos todo el año.
Restaurante. (Se alquilan por días, meses y temporadas.)
Autopista km. 17,800 - Tel. 365 18 50 - 365 03 94



VENTA DE APARTAMENTOS
Mejores precios por ser propietarios del terreno y empresa constructora.
OFICINAS: GRANVIA - MAR
Km. 17,800 autopista — Teléfono 365 18 04

CONSTRUCCIONES CERA - BLAY

OFICINA URBANIZACION <GRANVIA-MAR>-KM. 17,800 AUTOPISTA CASTELLDEFELS-TELEFONOS 365 18 04-365 18 50
¿PIENSA USTED CONSTRUIR? Pidanos presupuesto sin compromiso alguno

PERSONAL ESPECIALIZADO EN TODAS LAS RAMAS DE LA CONSTRUCCION. TORRES, APARTAMENTOS, RESIDENCIAS REFORMAS, AMPLIACIONES, ETC.

LE ORIENTAREMOS EN SUS PROYECTOS. LAS OBRAS YA REALIZADAS Y NUESTRA SERIEDAD COMERCIAL, HAN SIDO LA MEJOR PROPAGANDA.

Promoción de la Urbanización Gran-Vía Mar utilizada en junio de 1975.



Cartel anunciador de un festival taurino desarrollado en Castelldefels, en julio de 1976, en una plaza portátil. Se cumplía el décimo aniversario del Centro de Iniciativas Turísticas de Castelldefels.

NOTAS:

1 Se recomienda leer CAMPMANY, J: *Castelldefels i la mar*. Castelldefels:Ajuntament, 1998.

2 Digo esto con segundas ya que, como lo demuestra muchos documentos, quizá fuera más fácil encontrar misioneros que fueran a evangelizar África que curas que quisieran establecerse en Castelldefels.

3 Se trata de la revista *Muntanya* y la cita BAQUER, E. en *Castelldefels en el siglo XIX: Su gente, su vida*, págs. 4 y 5, una compilación de artículos aparecidos en el *Butlletí Municipal de Castelldefels* entre los años 1985 y 1987.

4 Francisco Viñas fue alcalde de Castelldefels en los periodos 1880-1885, 1895-1903 y 1909-1915, fallecido mientras detentaba el cargo.

5 NAVARRO PÉREZ, J.; GARCÍA ROSAURO, G.; CARDONA VIVES, N.: “*El Crimen de Castelldefels: Castelldefels a finales del siglo XIX*.” Castelldefels:Ajuntament, 1999,pág. 205. Las dos citas de “*El Eco de Sitges*” pertenecen a a la edición del día 23 de junio de 1895, páginas 1 y 2. Otro periodista, éste del semanario “*La Campana de Gràcia*”, expresó que “una multitud enorme assistí a presenciar lo lúgubre spectacle. Castelldefels, durant l’execució, presentà l’aspecte d’una **animada romeria**”

6GRUP DE RECERQUES HISTÒRIQUES DE CASTELLDEFELS: *Postals antigues. Imatges de Castelldefels* 3. Castelldefels:Ajuntament-GREHIC, 2003. pág. 10

7 GRUP DE RECERQUES HISTÒRIQUES DE

CASTELLDEFELS: *Imatges de Castelldefels* 3. Castelldefels: Ajuntament-GREHIC, 2004. págs 38-40.

8 CAMPMANY GUILLLOT, Josep: “Gavà als anys vint del segle XX”; en el trabajo de VV.AA.: “L’American Lake” a: *La Sentiu: Quaderns de divulgació del Museu de Gavà*, núm. 27, any 2003, págs. 16-19.

9 ALONSO FIGUERAS, Manel: “Com era l’American Lake?; en el trabajo VV.AA.: “L’American Lake” a: *La Sentiu: Quaderns de divulgació del Museu de Gavà*, núm. 27, any 2003, págs. 34-68.

10 “Especial Castelldefels: El ayer de las playas de Castelldefels” en: *Diario de Barcelona*, 25 de junio de 1975, pág.23. El artículo aparece firmado por J.V.C., del Centre d’Estudis Comarcals del Baix Llobregat.

11 La avenida de los Baños separaba el barrio en dos subsectores: el de la Pineda de la Marina, el más oriental, y el de las Marinas, el más occidental. La urbanización Pineda de la Marina se aprobó en 1933, pero el periodo más intenso de construcción se sitúa entre los años 1945 y 1959. Aunque a partir de esa fecha se empezaron a edificar apartamentos destinados a ser segundas residencias, la construcción predominante reultó ser la de chalets de una o dos plantas rodeados de pinos. En cuanto a Las Marinas, la mayor parte de sus viviendas se construyeron a partir de la década de los 50 porque, hasta ese momento, los terrenos no estuvieron saneados.

12 Estos hechos provocaron una pequeña crisis municipal cuando dimitió el concejal Ramón Sala por considerar que “...de concederse la totalidad de las concesiones anunciadas se irrogarían irreparables perjuicios al municipio de Castelldefels, puesto que es el mayor diciente que tiene dicho pueblo para su prosperidad y desarrollo”. Pocos años después otra corporación municipal no querrá que se conceda permiso a un establecimiento de Baños en la Punta de la Paloma porque “*degut a les moltes concessions qui hi ha concedides deixen aquest terme sense*

platja pel poble”.

13 En el folleto aparece publicidad de un servicio de autobuses que salían desde la Plaza de España cada hora y que costaba l’80 pesetas. Pero para facilitar el acceso a las intalaciones de una mayor cantidad de bañistas también se había llegado a un acuerdo con la empresa de ferrocarriles MZA según el cual el billete combinado de ida y vuelta más baño era de 2,25 ptas. los días laborables a partir de julio y 3,60 los festivos.

14 Acabada la guerra este restaurante pasó a llamarse *Florida Park*.

15 Aunque alude a la “proximidad de la zona palúdica”, enseguida aleja temores asegurando que no hay peligro alguno gracias a “un bosque incipiente de pinos”, plantados precisamente para que no hubieran charcas donde se reprodujeran los peligrosos mosquitos portadores de la enfermedad.

16 Este documental, dirigido por José Luis López-Linares el año 2003 y que mereció un Goya, es un documento de un valor excepcional porque, a través de él, asistimos a los actos más importantes de la vida de una familia de la gran burguesía barcelonesa, la de la hija del conocido doctor Andreu: celebraciones familiares, como primeras comuniones y bodas; veraneos en Castelldefels, Cadaqués o Puigcerdà; viajes a Suiza, Nueva York, Kenia o la India...

17 En 1977 los hermanos Feliu Gusiñé todavía poseían 61.000 metros cuadrados de terreno o, lo que es lo mismo, quince solares y un edificio. HABSBURGO SATZGER, Alejandra de: *Propiedad y espacio en Castelldefels*. Castelldefels: Ajuntament, 1983. pág. 43.

18 Actas del Pleno Municipal (APM) del día 21/6/1933.

19 Lo que sorprende es que, a pesar del conflicto, muchos planos fueron fechados y aprobados

parcialmente en 1937, como si se esperara que la guerra fuera a acabar pronto y a la espera, pues, de continuar los trabajos.

20 LLADÓS, J.; REYES, M.: “La presó secreta de les brigades” a: *El Temps*, 31/3/1997, págs. 54-55.

21 APM del día 1/6/39.

22 “Hotel Carlets (1939), el más antiguo de Castelldefels” a: *La Voz de Castelldefels*. núm. 36, julio 2004. pág. 18.

23 En los expedientes de obras correspondientes al año 1948 no aparecía todavía el nombre por el que sería conocido sino como “*Hotel Residencial en el paraje denominado Torre Barona*”.

24 “Angeles Arnal de Sabrià o el comercio en Castelldefels” en: CAMPMANY GUILLLOT, J. et alii.: *Castelldefels: Temps d’història*. Castelldefels: Ajuntament, 2003, pág. 380.

25 “Jordi Catasús i Bofill, un regidor incòmode” en: *Ibidem*, pág. 390.

26 El libro de actas de la Comisión Municipal Permanente dará cuenta del momento en que se inaugure la autovía: “Inauguración y bendición de la nueva vía, prolongación de la Avda. José Antonio de Barcelona, denominada Avda. de Castelldefels, que va a tener lugar el próximo domingo día once del corriente mes -julio de 1954- a las doce del día” (CMP, núm 14. fol.16).

27 El tema se aborda en la Comisión Municipal Permanente (CMP núm. 14. fol.38v.)

28 “Les impressions d’un nouvingut” en: *Castelldefels: Temps d’història*, pág. 384.

29 CLEMENTE HERNÁNDEZ, Javier: *Castelldefels*. Tarragona: Cossetània Edicions, 2004, pág. 32.

30 “Madame Cabré, condecorada” en: *La Voz de Castelldefels*, núm.35, junio 2004, pág.6.

31 El *Hostal del Mar* estaba en la continuación de la calle 11, al otro lado del paseo Marítimo y, por tanto, muy cerca de la playa. Durante la década de los setenta se convirtió en el primer edificio que tuvo la *Escola Edumar*.

32 Por nuestra parte, podemos recordar, del año 1953, que en las actas de la Comisión Municipal Permanente quedó señalada la multa, de cincuenta pesetas, que tuvo que pagar Dña. Mercedes Ruiz motivada por su “infracción por hallarse vestida con traje de playa en el centro de la población”. (CPM, núm. 12. fol 3v.)

33 “Vivències personals: Manuel Navarro (vecino)” en: *Castelldefels 10 segles d’història: 1987*. Castelldefels: Ajuntament, 1987, pág. 49.

34 Ver el capítulo “*Una plaza y un trozo de calle como muestra*”.

35 “Vivències personals: Manuel Navarro (vecino)”, en: *Op. cit.*, pág. 49

36 Respecto a la promoción, podemos señalar que el 12 de junio de 1954 apareció en el *Noticiero Universal* un reportaje sobre el crecimiento y progreso de Castelldefels costeado por establecimientos de la localidad. Este extremo se consigna en el libro que recoge las Actas del Pleno Municipal (libro núm. 8, fol. 3v.).

37 Con algunos añadidos, una parte de este capítulo apareció publicado en el libro CAMPMANY GUILLOT, J. et alii.: *Castelldefels: Temps d’història*. Castelldefels: Ajuntament, 2003.

38 Corporación Municipal Permanente (núm. 24. fol. 91v.).

39 Ibid., pág. 387. De hecho, el 27 de abril de 1959, el Pleno Municipal había abordado el asunto de la “construcción del edificio destinado a oficina de turismo en Plaza Calvo Sotelo, junto autopista de Castelldefels” (APM núm 9, fols. 71v-72), pero también, desgraciadamente de la “suspensión de las obras del edificio de turismo (APM

núm 9, fols. 160-160v).

⁴⁰“Spanien Ehrung: Unser Mitarbeiter Carlos E. Scheel zum Ehrenmitglied ernannt!” en: *Hier in Spanien*, núm 8, 19-26 febrero 1985, pág. 20. (traducción: Homenaje: Nuestro colaborador C.E.S. nombrado miembro de honor).

Carlos E. Schell empezó trabajando como gerente para la empresa hotelera “*Sol y Mar*” en 1957 para poco más tarde ser director del aparthotel “*Mar y Sol*” de Castelldefels. Al Sr. Scheel lo veremos en numerosas fotografías de esta publicación. En 1974 el presidente del CIT era Jorge Cera Guillén, quien en un artículo de prensa se congratulaba de haber sido recibido en audiencia por el ministro de Información y Turismo, León Herrera Esteban (que, el mismo día, también recibió al alcalde José Barberán), de obtener el tercer premio del citado ministerio y de haber aumentado el número de socios, de 117 a 158 en el plazo de un año.

41 CAMPMANY GUILLOT, J. et alii.: *Castelldefels: Temps d’història*. Castelldefels: Ajuntament, 2003, pág. 397.

42 Ibid., págs. 384-385.

43 Ibidem, página 380. María Josefa Pérez cosía para los Almacenes *El Carmen* juegos de cama para los alemanes, a los que les gustaban mucho los bordados como recuerdo, piezas de ganchillo y ponchos.

44 Vid: “Las calles de nuestro pueblo. Arcadio Balaguer” en: *Mar i Muntanya*, núm. 51, octubre 1999, pág. 2; y también: [CAPACÉS DE CROS, Francisco]: “La libreta” en: *Mar i Muntanya*, núms. 52-59; 63-70, pág. 7.

45 “*En estas cantidades van incluidos los desayunos, almuerzos y cenas. El día primero de mayo (de 1964) se inauguró el hotel con 6 clientes a cenar.*” Nota de Manuel Navarro Bernal.

⁴⁶ Si puedo citar los artículos de prensa que aparecerán a continuación es gracias a Miquel Sebastià i Martínez, quien durante muchos años se dedicó a recopilar todas

las informaciones que aparecían en la prensa sobre Castelldefels.

47 COSTA, Martín: “Castelldefels futuro Miami de España: La zona turística del Mediterráneo con mejor renta de situación” en: *La Prensa*, 20 de agosto de 1974, pág. 4.

48 *Diario de Barcelona*, 15 de julio de 1978, pág. 23.

49 *Ibidem*, 13 de julio de 1975.

⁵⁰ 861 plazas repartidas entre un hotel de cuatro estrellas, el *Rey Don Jaime*, cinco de tres y ocho de dos; y 915 entre hoteles de una estrella, hostales y pensiones.

IMATGES DE CASTELLDEFELS L’ESTIU EIG I EL TURISME

El Grup de Recerques Històriques de Castelldefels «El Torreó» dona novament les gràcies a tots aquells ciutadans que han col·laborat amb la cessió temporal d’imatges i lo dels seus testimonis per tal de fer possible la memòria gràfica i oral de la ciutat. Sense les campanyes de captació de noves fotografies, un recull com el que el lector veurà en les pàgines següents hauria estat impensable.

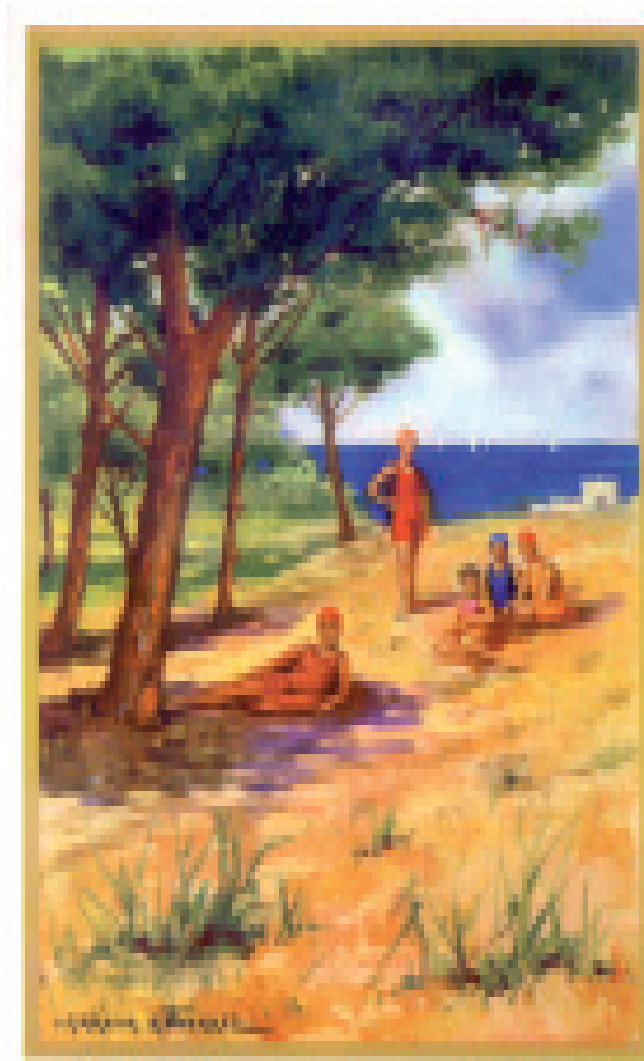




34 Fotografia de 1920 cedida per l'historiador Llorenç Sans l'Arxiu Comarcal de Sant Feliu (ACSFL 4672).



Grup escolar de l'Ateneu Santfeliuenc a la platja de Castelldefels per a banys de sol i sorra. Foto, d'autor desconegut, corresponent als anys trenta, abans de la Guerra Civil. Cessió de l'Ateneu citat (ACSFL 133)35



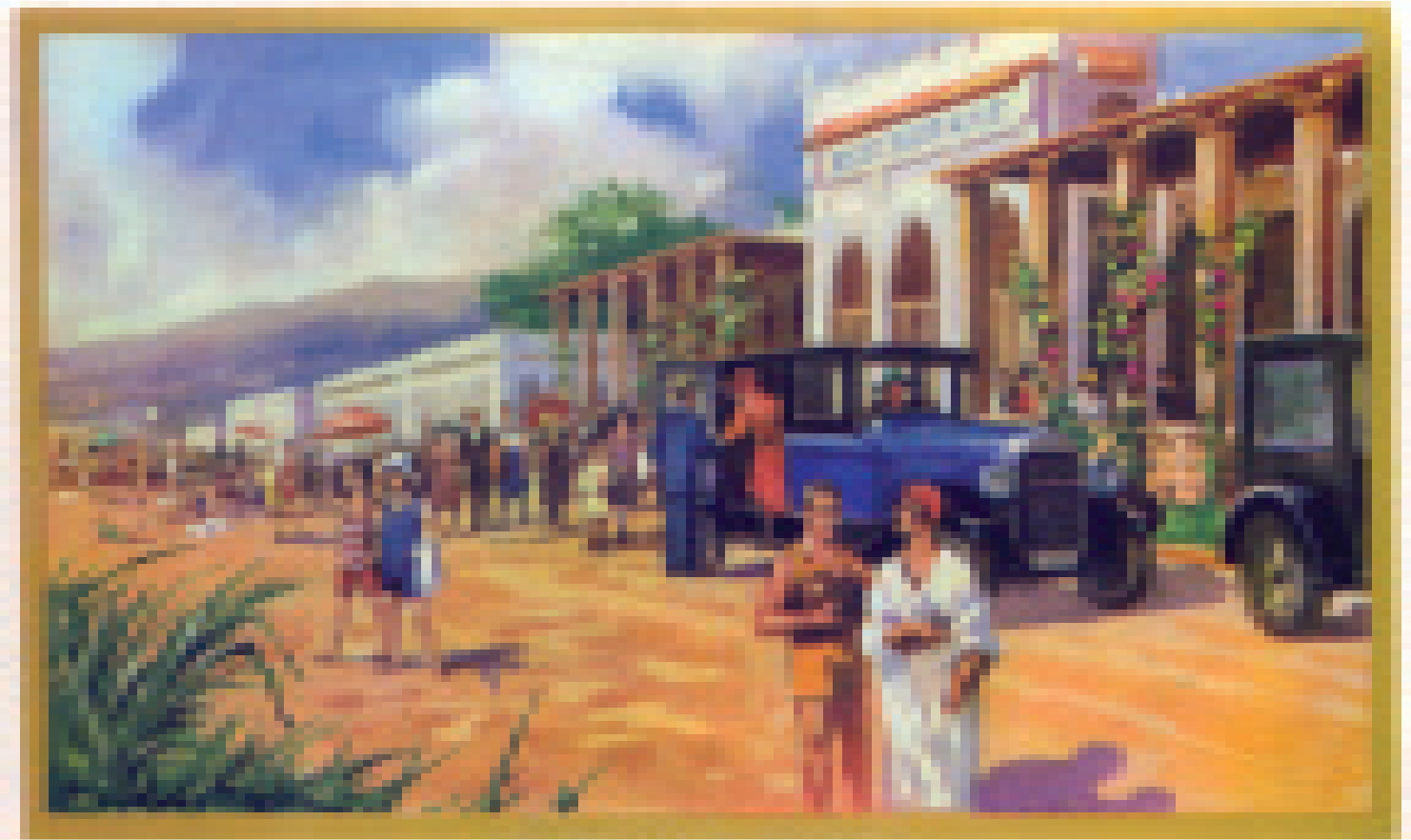


A l'època fresca, la publicitat dels
establiments i la proximitat de
Barcelona aconseguia atraure
diàriament un bon nombre de bany-
fins a les platges del delta del
Llobregat. Ara no es les anava
d'hom sap qu'és un bany a
Castelldefels i molts barcelonins
han anat a viure

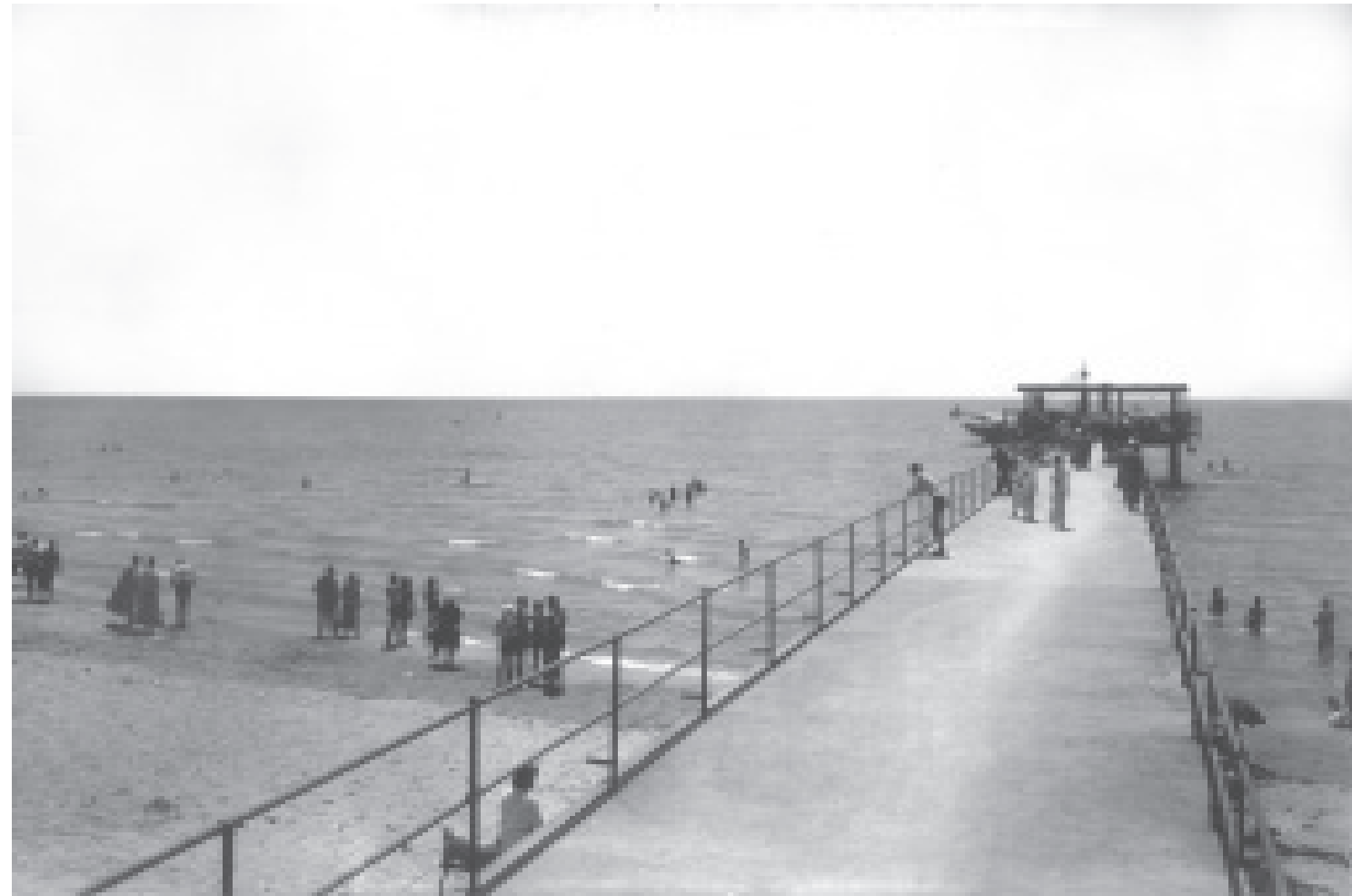




COLOMBIA - LA PIEDRA

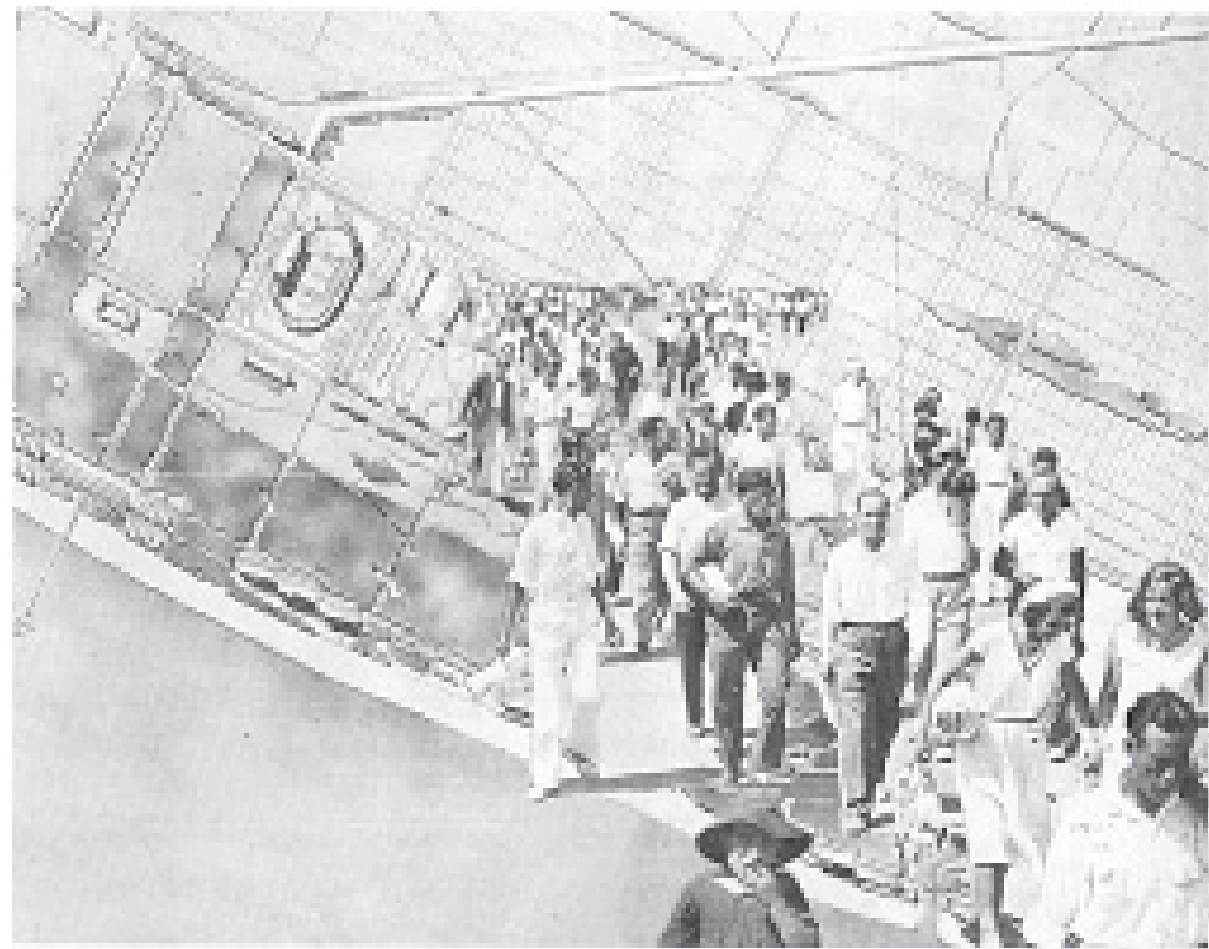


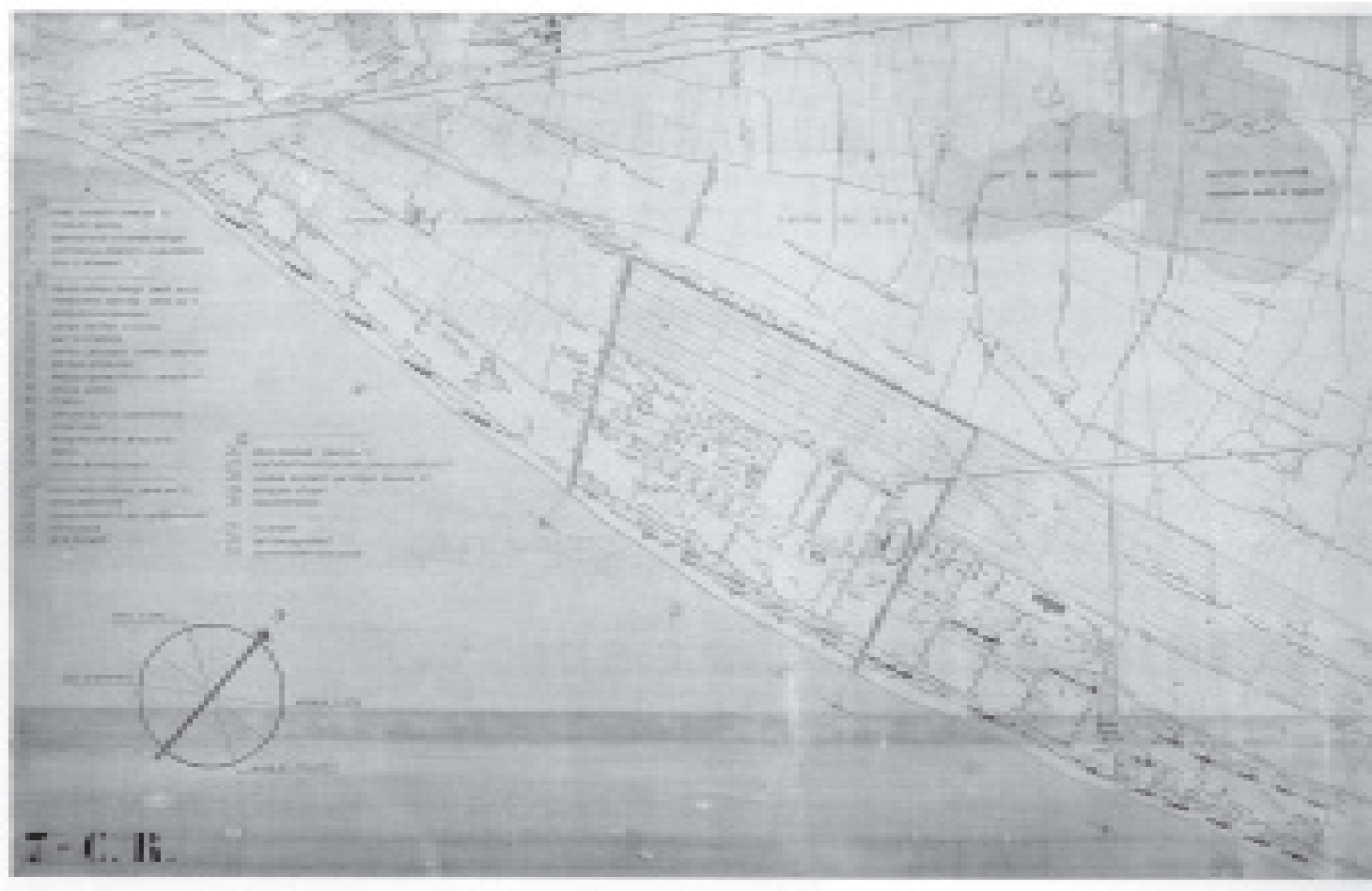
COLOMBIA - LA PIEDRA

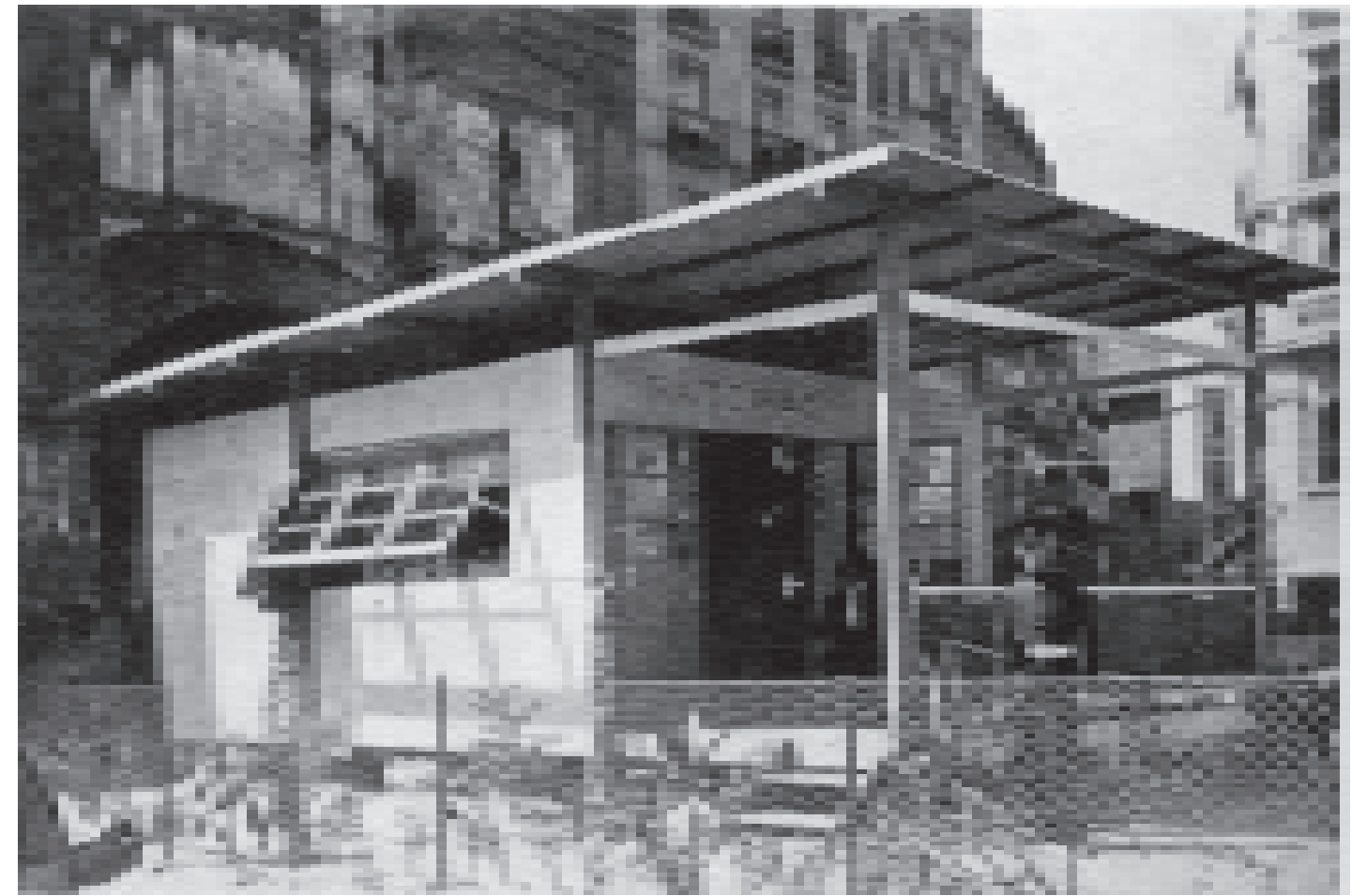
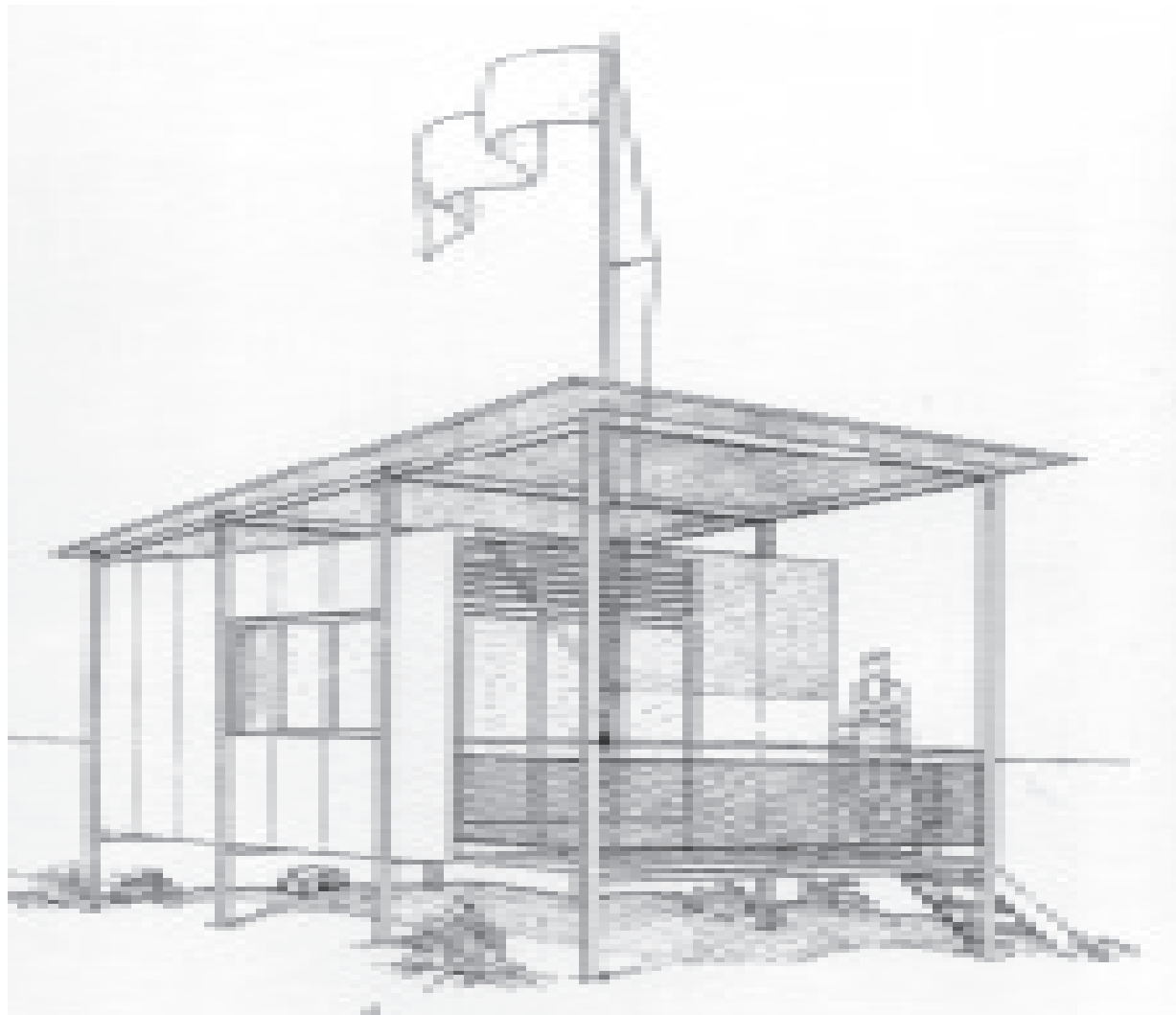


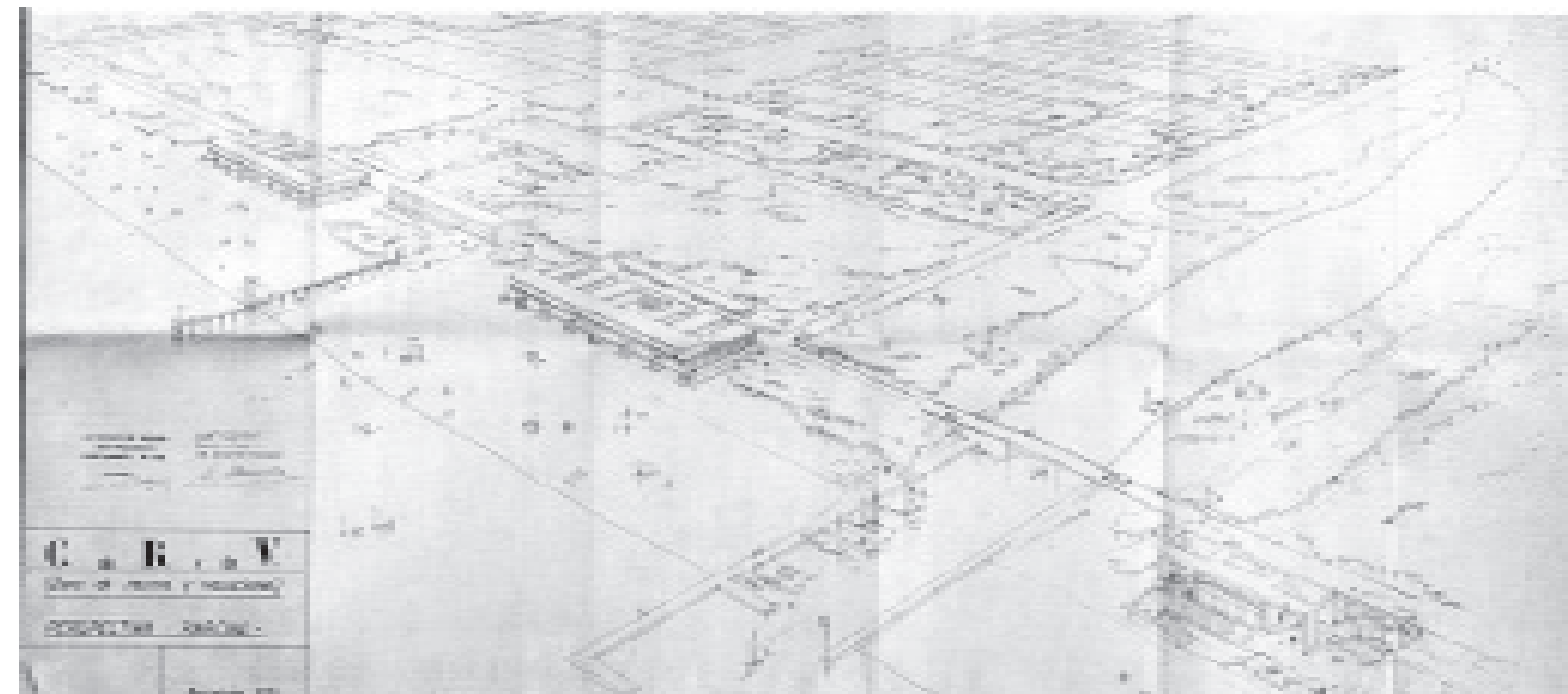






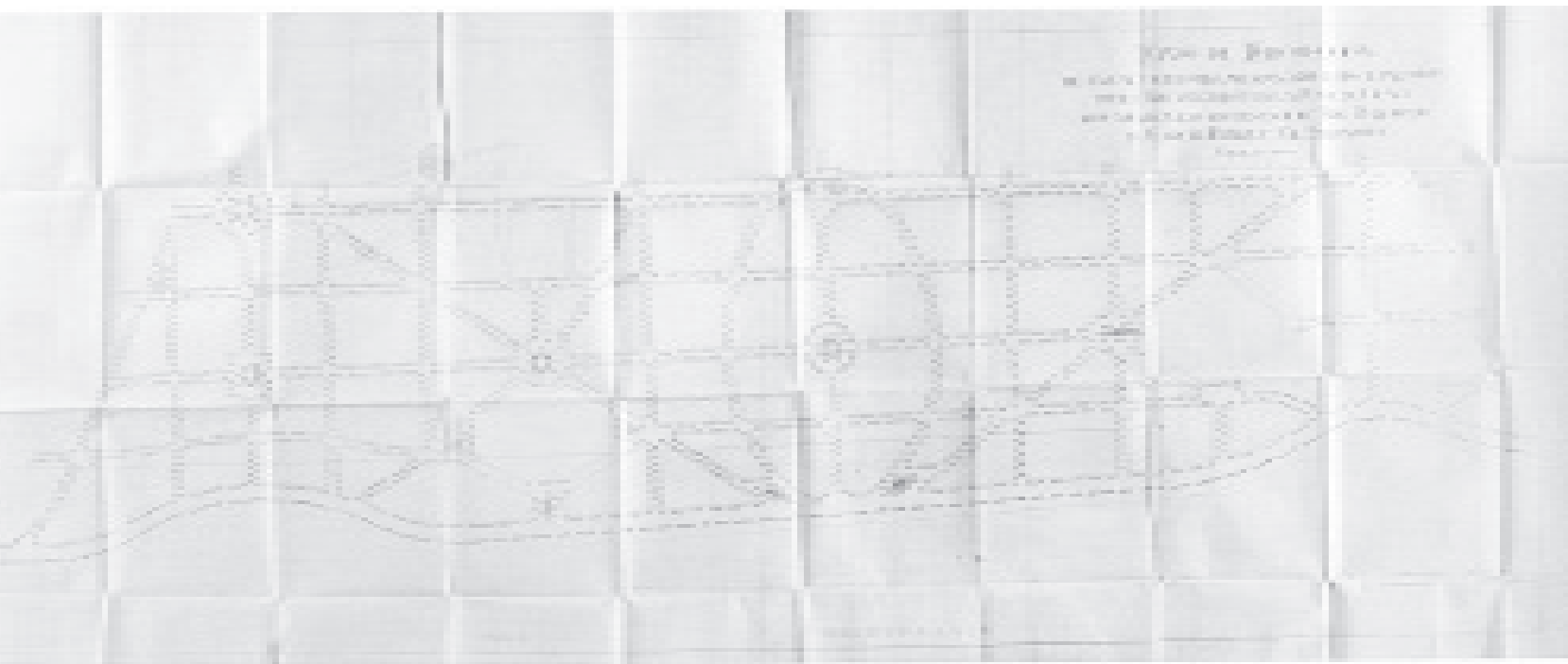




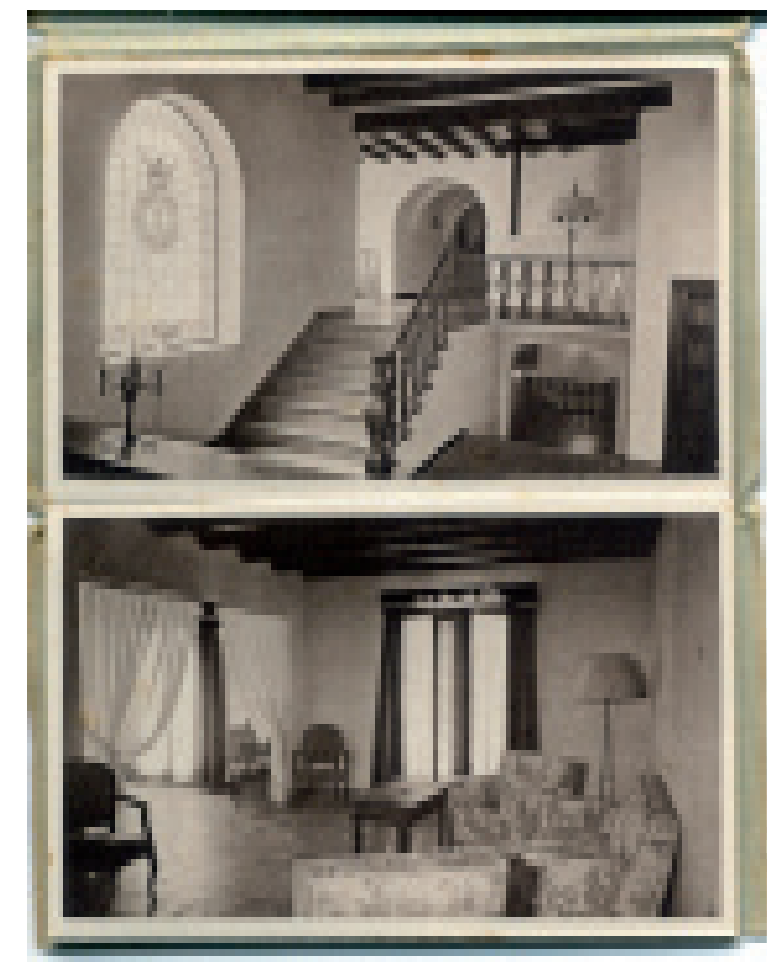










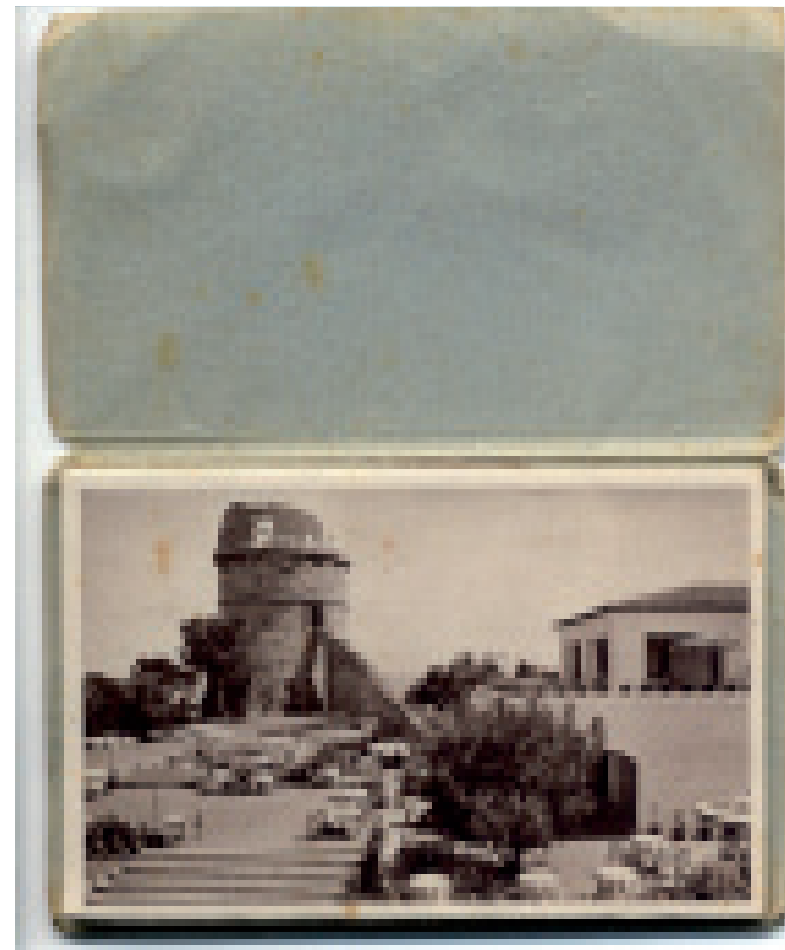


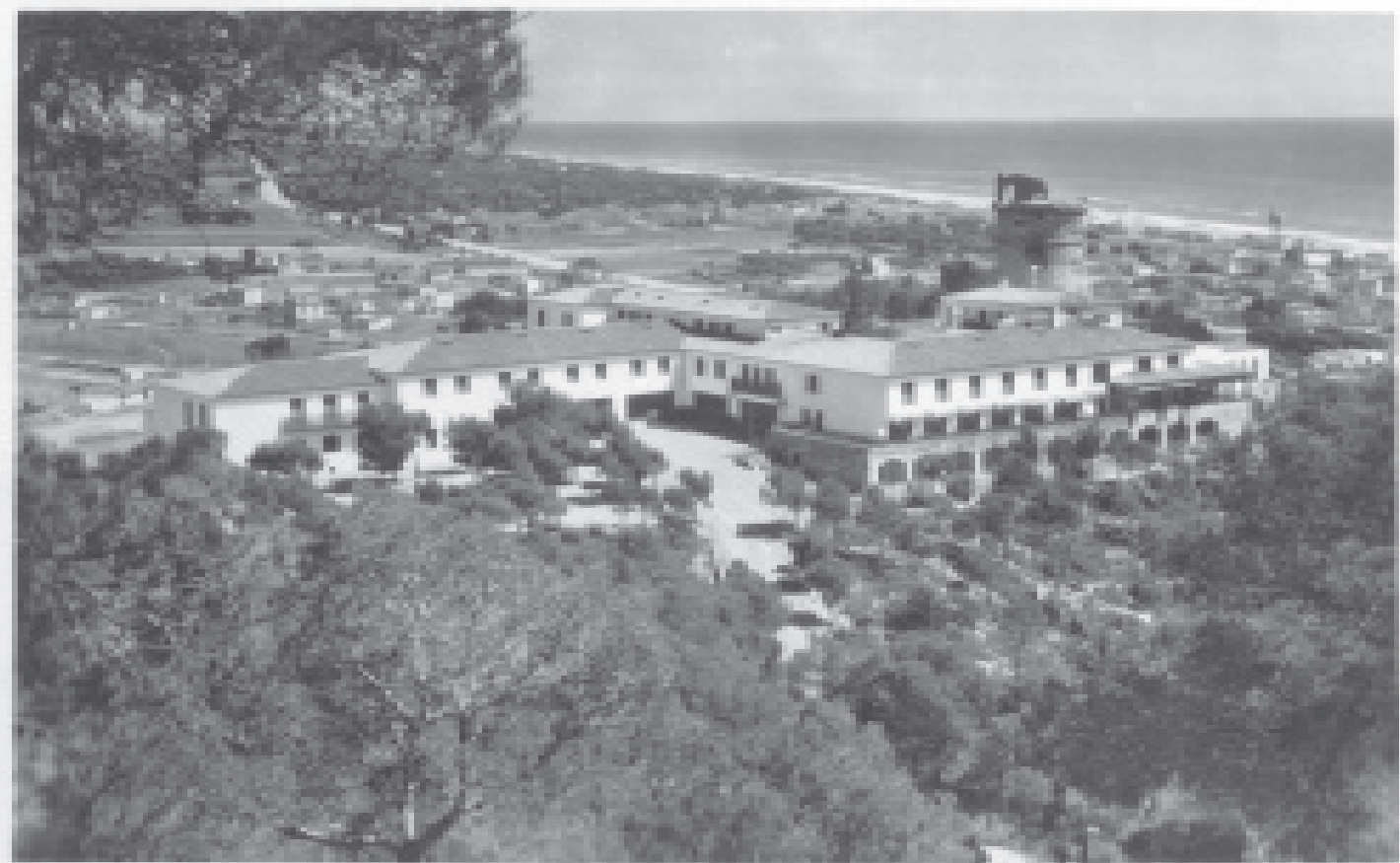


CASTELLDEFELS

Hotel y Torre "Barona"







CASSELLDEFELS - 15

Hotel Rey Don Jaime, Países Bajos

R. Garzón Fot.



















unsere Bleibe



Els bungalows «Mar y Sol», l'hivern 1957-1958.



Winter 57/58



Al costat de la platja, el primer bloc aixecat dels Apartaments «Mar y Sol», l'any 1958.











Dues noies ben rosses davant una pineda de Castelldefels, l'any 1960, gairebé verge.



Una noia i dos noies
de Castelldefels



98

Anar a la platja, l'any 1965, és una cosa ben divertida!



Prendre el sol, l'any 1965, és una cosa ben seriosa!

99





102

Casetes populars a primera línia de mar, l'any 1966.



Vista de la platja, des dels apartaments, l'any 1967.

103





106

Al quiosc no pot faltar la premsa estrangera.



«Dia del Turista», a Castelldefels, l'any 1969.

107













118

Apartaments «Mar y Sol».



Hotel «El Pino», emplaçat per on avui passa l'Autopista de Pau Casals..

119













130

«Casa Patricio», amb presència del propietari que li posà el seu nom.



Bar «El Colorado», que té associada una pensió.

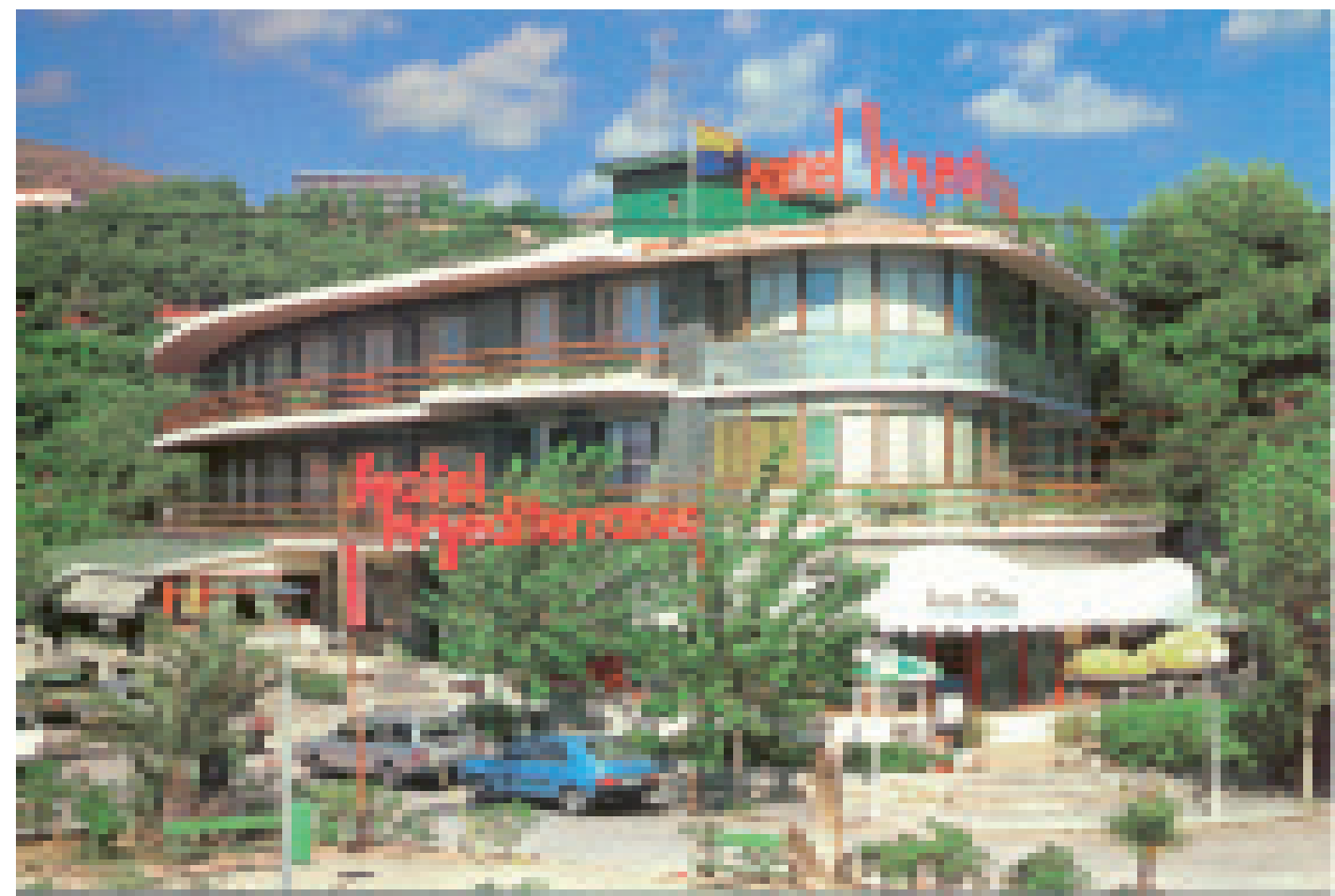
131





134

Apartaments «El Pinar».



Hotel «Mediterráneo».

135



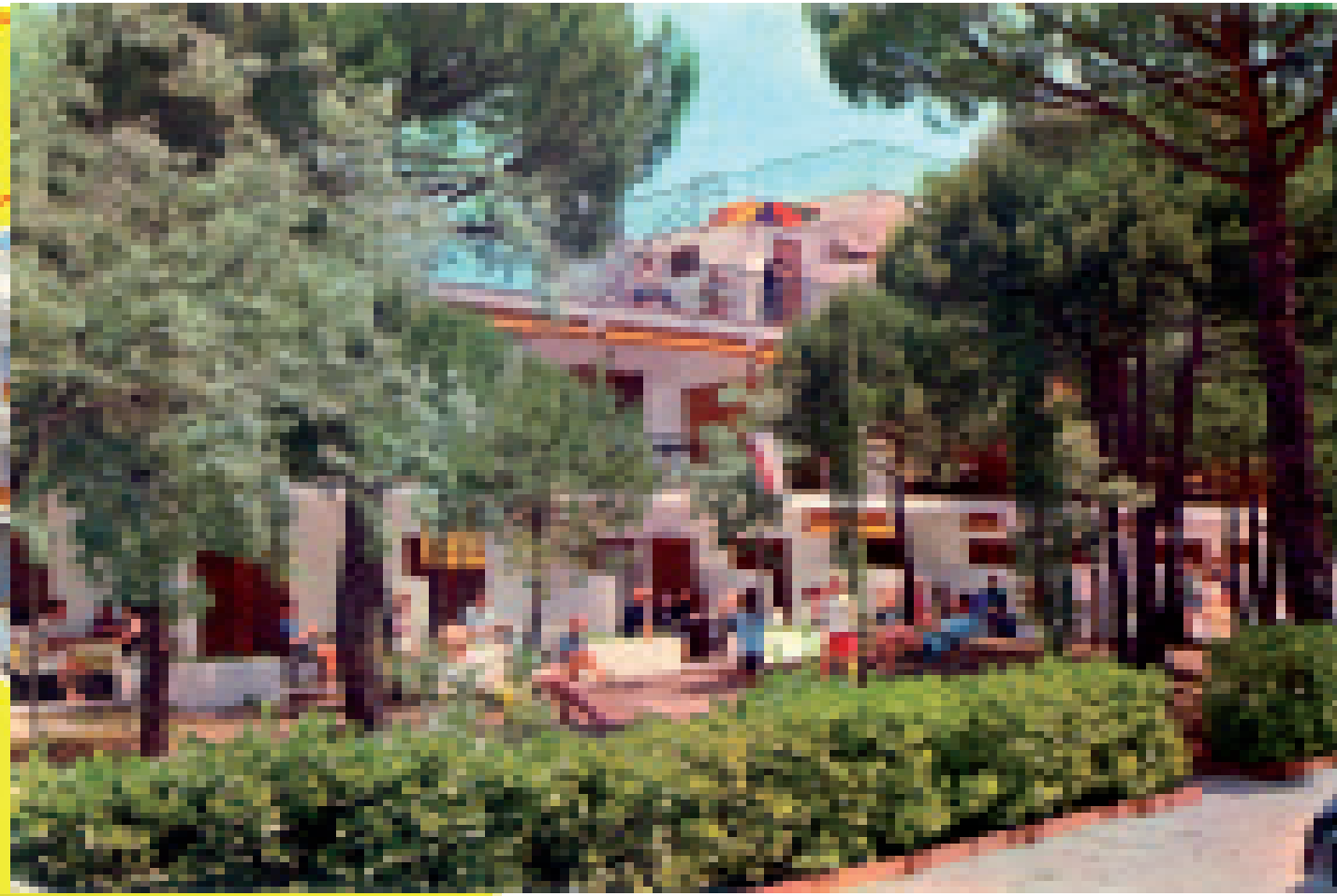
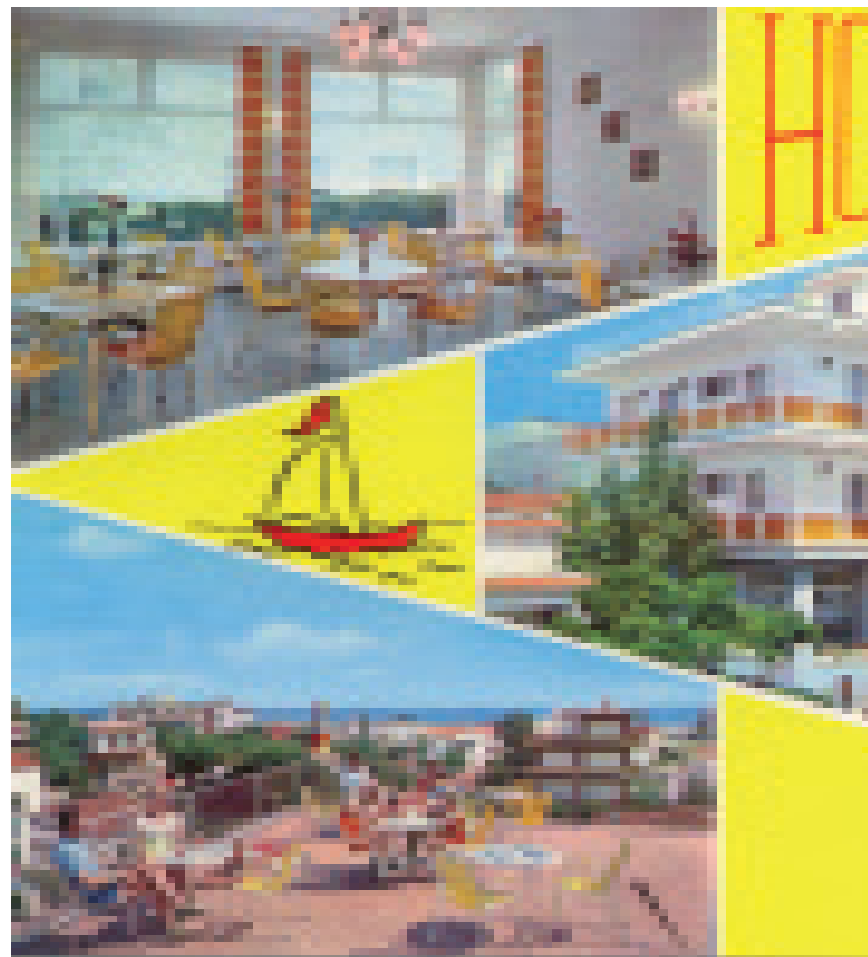
136

Hotel «Santillana», a zona de La Raconada.



«Au Luxembourg».

137



















El senyor Carles Scheel, corresponsal de la revista «Hier in Spanien», fent de jurat en el concurs local de castells de sorra a Castelldefels.



